



TOMA DE LA BASTILLA
(Grabado de la época.)

La Revolución Francesa exaltó los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, que rápidamente se propagaron con pujanza universal. La caída de la Bastilla simbolizó el fin de un régimen y el advenimiento de una hora henchida de victoriosas esperanzas para la Humanidad.

LOS SALADEROS DE MONTEVIDEO



Eugenio T. Cavia.

Francisco de Medina y su socio Juan de la Piedra, como no la tuvieron los ensayos, iniciados en Montevideo por los hermanos Peñafán de la Rivera.

Estas tentativas permitieron que treinta años después, alrededor de 1785, el paquebot "Los Tres Reyes" hiciera la primera carga de carne conservada, que se comió en las Antillas, a los cuatro meses de embarcada en nuestra ciudad. Se narraba en esta forma las actividades del saladero:

"Se tenía a los animales en mangueras, donde se enlazaban y allí mismo se mataban, degollándolos y cuereándolos a cielo abierto; el cuero se estaqueaba para secarlo. Luego el sebo se exportaba pisado o en rama; la grasa se freía y colocada en vejigas, siendo éstas los únicos envases; los huesos servían de combustible."

En 1791 los hacendados de Montevideo se presentaron a las autoridades pidiendo medidas favorables a su negocio, y decían:

"Las carnes preparadas han hecho ya su experiencia, sólo se necesita generalizar la salazón para que cada estanciero pueda preparar carne según el ganado que posea y se verá entonces que toda la provincia es un saladero."

Al principio se exportaba tasajo y charque. Luego se exportó cuero, lana, cerda, crin y por fin lengua y pezuñas. Los mercados principales eran el Brasil y Cuba, de donde volvían los barcos con tabaco, azúcar, yerba, caña y demás productos de que carecíamos.

En Montevideo abundaban esos establecimientos. Tenemos ubicados los saladeros

de Silva, Pereyra, Buxareo, Chopitea, Fariña, Balbín Vallejo, Gestal, Piñeyría, Zamora, Basañez y Pijuán, Fuentes, Martínez, Illa y Viamont, Bueno, Seco y Larravide. Además, los de Maciel, Ramírez, Ulivarren y Lafone. Daremos preferencia a los quince primeros, que estuvieron ubicados en la Unión o sus alrededores.

Nos han servido de guía los bibliógrafos de Eugenio T. Cavia, que estuvieron un tiempo en mi poder y han sido recientemente adquiridos por el Concejo Departamental, que habrá de publicarlos, dándole de esa manera la excepcional jerarquía de hacer públicos los trabajos del incansable compatriota desaparecido, cuya modestia corría pareja con su hombría de bien.

SALADERO DE CHOPITEA

Don Joaquín de Chopitea adquirió una chacra en 1788 de don Francisco Mont, que iba desde cien metros antes de llegar a Industria, siguiendo el Camino Juan de Toledo, hoy avenida General Flores, hasta el Camino Propios y por el Sur hasta el arroyo de Montevideo chiquito, estableciendo en él un saladero, el cual fue ocupado por Artigas y Rondeau en 1812, como hospital de sangre en la batalla del Cerrito. Este terreno tenía una extensión de 208 cuerdas cuadradas, que compraron los hermanos Andrés y Antonio Fariña a don José María Platero y don Dominguito González, concesionarios de Chopitea el año 1842. Desocupado ese año, sirvió de hospital de sangre a las tropas del general Oribe, durante la Guerra Grande.

SALADERO DE FARIÑA

Ubicado en el antiguo terreno del saladero Chopitea, en situación Nordeste.

Quedan actualmente cuatro piezas, de las 28 que eran; están sobre la calle Guillermo Muñoz 4117 y 4121, entre Industria y Elcano. En él firmó Oribe, el 24 de mayo de 1849, el decreto que fundara la Restauración. El último dueño del Saladero de Fariña, fue don Pedro Santisteban, que casó con la viuda de Andrés Fariña, doña Manuela Herrera, poetisa y cantora que entonaba los versos que componía, debajo del enorme ombú del saladero. En los últimos años hipotecó el edificio del saladero a don Jaime Roldós y Pons. Se lo quitaron judicialmente, dando el hecho a episodio doloroso que me contó el comisario don Félix Laborde: enloquecido, don Pedro subió a la azotea del saladero con una formidable provisión de piedras para oponerse violentamente a que le arrancaran el bien que era suyo por su casamiento. Muy pronto habría de morir, el 28 de enero de 1898, en su casa Corrales 3339.

SALADERO ILLA Y VIAMONT

Manuel y Jaime Illa y Viamont compraron en la Aldea, en 1832, un campo en que instalaron un saladero, el que vendieron en 1851 a don Juan Gowland. Estaba compuesto de 59 cuerdas, cruzado por el arroyo de la Buena Moza.

SALADERO DE BASAÑEZ Y PIJUAN

El 8 de abril de 1836 Juan Pijuán y Tomás Basañez formaron una compañía de saladero y horno de ladrillos, cuyos establecimientos debieron fundarse en un campo denominado "El Cardal" de propiedad de Basañez, compuesto de 5 hectáreas de frente al Norte y su fondo al Sur, que lleva hasta la cañada que pasa por los fondos de la casa de Martínez. El 6 de diciembre de 1838 dan por disuelta la sociedad. Se adjudica a Pijuán el terreno zanjado del frente de la calle que son 219 varas y más con el de la calle por medio de doña Mauricia y los herederos de los Perna, que son 1.500 varas lindante con los fondos de la tierra de Piñeyría.

El saladero tenía su portón en 8 de Octubre pasando Comercio, en la casa que perteneció más tarde a don Samuel Horne, extendiéndose entre Industria y Comercio. Cuando se construyó el hormigón de la calle Asilo, se encontró muchos restos de huesos largos de vacuno, frente a la casa de don Leopoldo Platero.

SALADERO DE DON HERMENEGILDO FUENTES

Ubicado en Azara, a partir de los sesenta metros contando de Comercio, hacia Larravide. Fuentes, que en 1861 era comandante del batallón de guardias nacionales de la Unión, organizó antes, en 1853 una vez que hubo terminado sus tareas de saladerista, una compañía de ómnibus ingleses, tirados por seis mulas, que hacían la carrera entre la Plaza Independencia y la calle Larravide, entonces del Colegio.

SALADERO DE ZAMORA

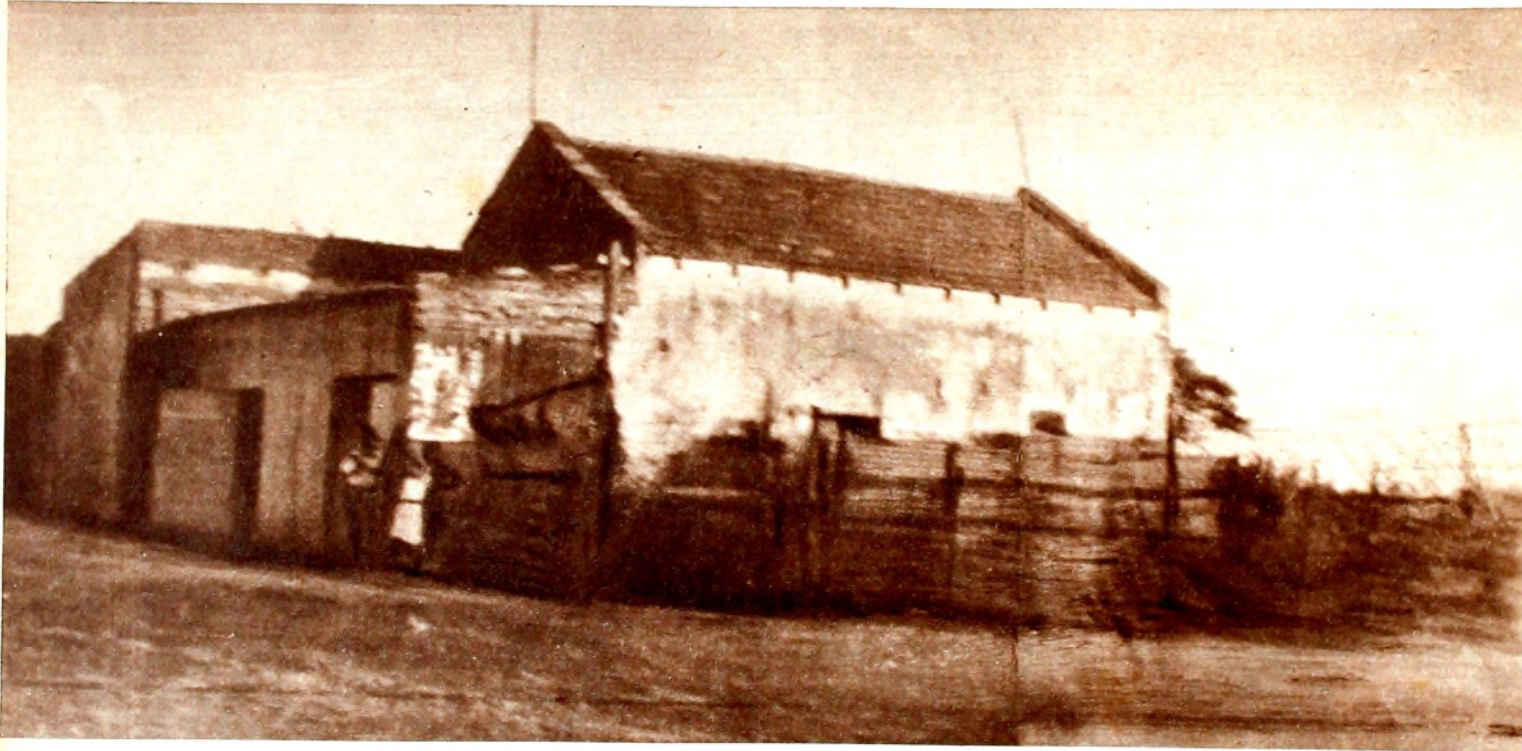
Establecido en un terreno del Camino Carrasco, entre Arrayán y Veracierto, conocido en ese tiempo por Camino Zamora, comprado a Solsona y Alzáibar en 1841. Fue arrendado durante la Guerra Grande a Francisco Lapuente, saladerista y tercer esposo de doña Mercedes del Cardal. El saladero está ocupado desde 1870, por el Almacén de la Virgen.

SALADERO DE GESTAL

José Gestal, casado con Juana González Vallejo, fue saladerista a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Su esposa compró a los sucesores de Solsona la chacra donde construyó el saladero en 1841. Se componía de veinticinco cuerdas, que lindaba al Norte con zanja de Juan María Pérez, al Noroeste y al Sur con el vendedor y al Suroeste con el arroyo Malvín, por medio con chacra de los herederos de Juan Balbín Vallejo. En este saladero estuvo instalado durante la Guerra Grande, el Juzgado del Crimen, a cargo del escribano Luis B. Cavia.

El saladero estaba ubicado en la calle Tarariras entre Godoy y Espuelitas.

HAY que remontarse al siglo dieciocho para hallar el origen de los saladeros, precursores de los frigoríficos actuales. Tuvo gran importancia, pero no definitivo éxito, la primera intentona de salazón de carnes, efectuada en 1732 en el Colla, por



Lo que queda del saladero de Legris, en Cuchilla Grande y General Flores.

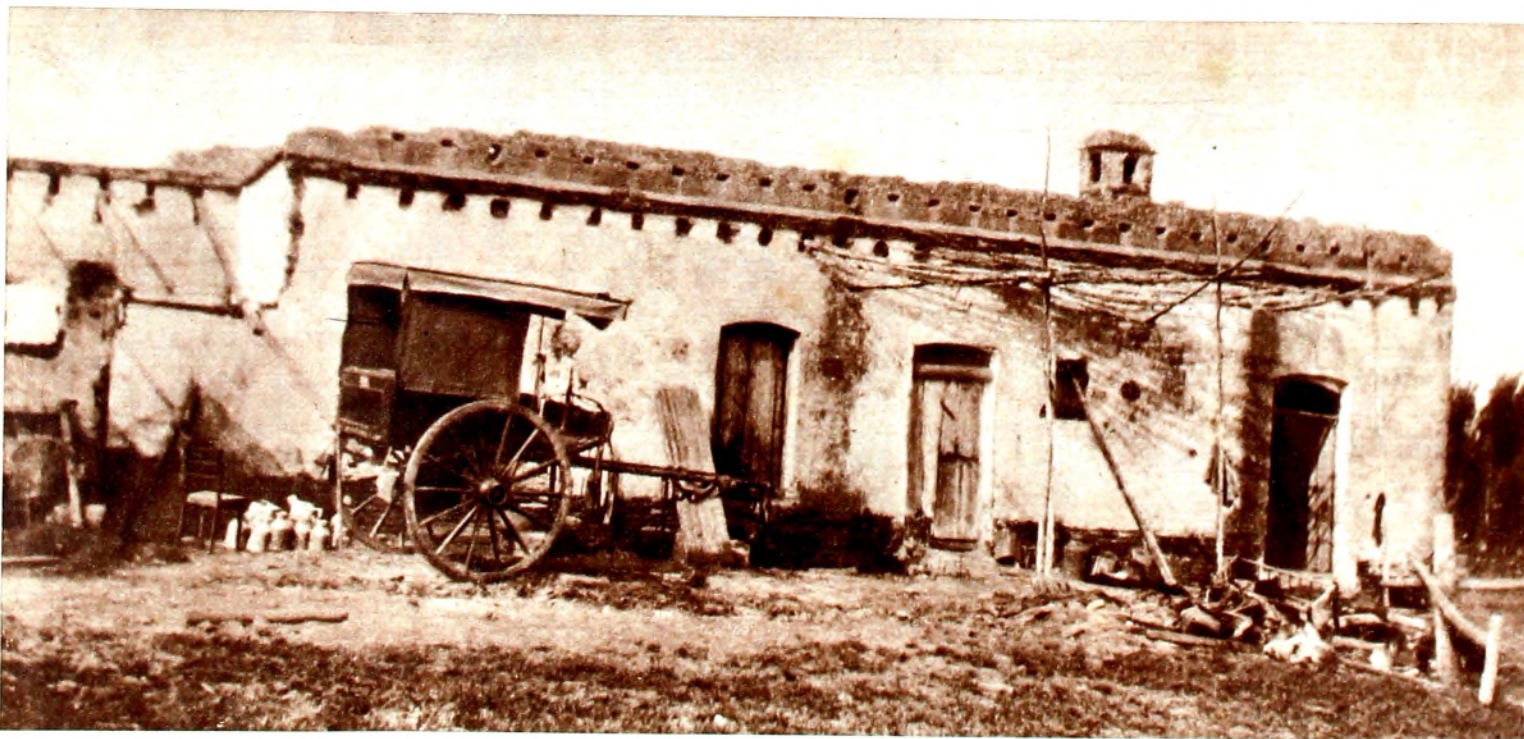


Foto de 1937 que muestra los restos del saladero de Gestal.

SALADERO DE BALBIN VALLEJO

Ocupa un terreno de muchas cuerdas de extensión que tenía por límites Avenida Italia, Veracierto hasta 18 de Diciembre y por el Sur tocaba el extremo Sur del saladero de Gestal. A dos cuerdas de Veracierto, la altura de Valeriano, a una cuerda de Avenida Italia al Sur, se ven todavía los cimientos del saladero de Balbin Viejo.

SALADERO DE LARRAVIDE

Fue instalado el saladero de Norberto Larravide, en lo de Rosas, Avenida Italia y 18 de Diciembre. Terminada la Guerra Civil, estableció otro saladero a inmediación de la hoy estación Bella Vista. La familia Larravide vendió el terreno y saladero a Mauricio Bandrix en 1857 y Bandrix a Mariano Mazza en 1863.

SALADERO DE MARTINEZ

Ocupa y al Sur del Camino a Maldonado, con frente al hoy denominado Camino Propios, existió a principios del siglo pasado, el edificio del saladero de Martínez. Cuando hace algunos años don Raúl Clerk dirigió la construcción del chalet de Ramallo, sus obreros encontraron a los fondos delolar, enterradas, muchas piedras como las usadas antiguamente para veredas, que sin duda constituyeron el piso del saladero de Martínez.

En el mismo sitio la familia de Chichón, llamada así porque su fundador fue desde 1847 Juan Bautista Chichón. A los fondos de la pulpería existía una plazuela en la que podían estacionarse las carretas de campo. El piso de la pulpería era de piedra; un palenque para atar los caballos rodeaba un ángulo del edificio, que a añosos eucaliptos.

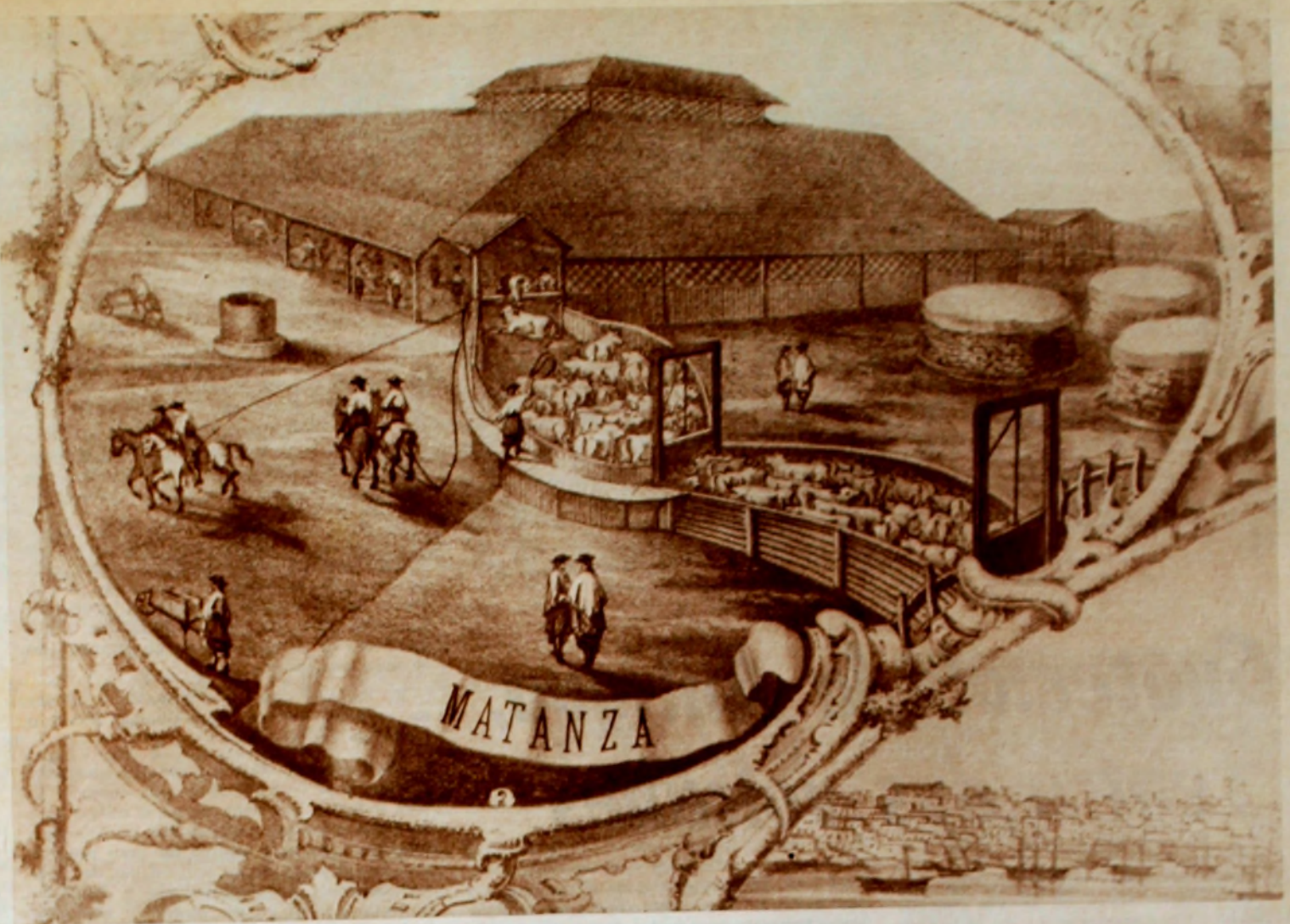
En frente de lo de Chichón y en terreno que había pertenecido a Andrés Perna, es la pulpería de Pacheco Medina. En la casa contigua habitó la familia Cedrés, cuya hija Carmen casó con el doctor León Capurro.

SALADERO DE SECO

Doña Ana Queirós fue casada en primeras nupcias con don Francisco de los Angeles Muñoz, de quien tuvo dos hijos, uno de los cuales fue Francisco Joaquín. En segundas nupcias casó con Juan José Seco, quien estableció un saladero en el Buceo, en los confines del siglo XVIII. Ese saladero estaba situado contra el Río de la Plata, yendo desde Comercio hasta donde después de 1843 se levantaron los muros de la Aduana de Oribe. En 1833 doña Ana y su hijo vendieron terreno y saladero a Francisco Hocquard y en 1869 su viuda María Agell de Hocquard y su hijo, vendieron el saladero a Agustín Cibila.

SALADERO DE BUENO

Terreno de ocho cuerdas en el cual Francisco Bueno instaló su saladero que tenía su núcleo principal en Neyra y Thiebaut. Sus herederos lo vendieron en 1832 a Francisco Hocquard, el que lo vendió a su vez, en 1862, a don Tomás Le Bretón.



Saladero de La Teja: disposición de los bretes para enlazar; al fondo los desnucadores.

SALADERO DE BUXAREO

Su chacra iba de Rivera a Anador y englobaba Villa Dolores y el arroyo de los Pocitos, que se llamó antes de Silva. Su terreno era el del antiguo saladero de Silva, cuya ubicación era al Este del hoy Parque José Batlle y Ordoñez, teniendo al Oeste, como lindero, al saladero de Pereyra.

SALADERO DE MAGARIÑOS

Fue construido durante la dominación española, en terrenos de Solsona, por el doctor don Mateo Magariños o por su hermano Francisco. El doctor Acevedo narra un naufragio en la costa del Plata, el año 1835, que costó a los hermanos Magariños sesenta esclavos que venían del Brasil y se ahogaron.

El saladero estaba ubicado en Asambleas y Dalmiro Costa. A unas cuerdas de él se conservaba hasta hace poco, la casa habitación del vasco Martín Garra, que formaba cuerpo con el saladero de Magariños.

SALADERO DE PIÑEYRUA

Piñeyrúa compró a Solsona, en 1837, veintinueve cuerdas y en 1840 otras 10 al Este de la calle Comercio y al Norte de Avenida

Italia e instaló allí su saladero, grasería y corrales y su pulpería en la intersección de Comercio y Aldea. Al mismo tiempo levantó una magnífica casa para sede de cuartel de su regimiento durante la Guerra Grande, que existe todavía en la calle Santander casi Gauna.

SALADERO DE ULIVARREN

No pertenece a la Unión ni a sus alrededores. Pero es tal vez, el primero que se estableció en la República. A mediados del siglo XVIII, Lorenzo Ulivarren adquirió del gobierno español, en el pago del Mangangá, con frente al arroyo, una chacra en la que estableció un saladero, que fue "uno de los primeros que se han conocido en el país", según declaraciones de antiguos vecinos de ese paraje, entre los que cabe destacar a don Pedro F. Berro, lindero por el Norte desde 1801. El arroyo conocido hoy con el nombre de Manga se llamó arroyo del Mangangá de Carrasco, Sierra o Sierrita, por el antiguo vecino Pedro Hernández de la Sierra.

Esta chacra es la 108, que perteneció a Ana González, según escritura de 1780, pasando luego a Margarita Viana, quien en 1839 se la dejó a su sobrina Margarita Oribe

de Lasala, quien la enajenó a Marcial Díaz. En el terreno del saladero de Ulivarren estuvo ubicada la cabaña del coronel Belinzon.

*

En 1835 funcionaban 19 saladeros en Montevideo. Pero estaba cerca la Guerra Grande. Al coronel Cáceres le confiscaron los bienes en 1838, por lo cual empezó a trabajar de nuevo "con un villar en la Aguada, un matadero y tres carretas de playa". La guerra fue enemiga de estos establecimientos, tanto que en 1854 sólo existía en Montevideo uno solo: el de Lafone.

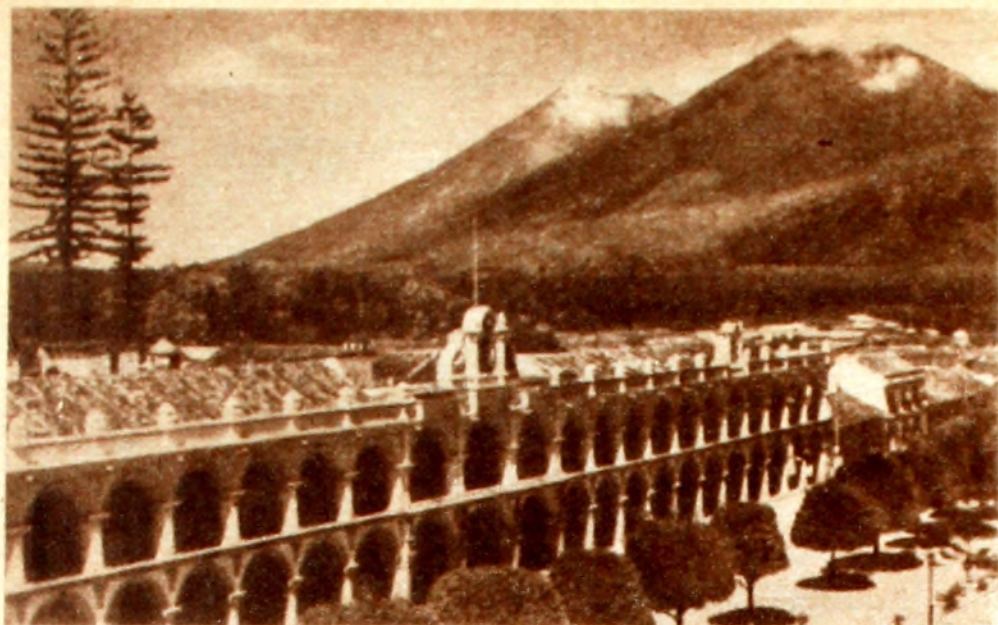
El frigorífico derrotó al saladero a partir de 1915, porque "La Urugusya", que es de 1904, no fue un antagonista serio.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)



Con destino a los Estados Unidos de Norte América, y respondiendo a una invitación de su gobierno, embarcó el domingo pasado nuestro compañero de tareas señor José Pereyra González, quien asistirá a los preparativos electorales que en estos momentos se vienen llevando a cabo con motivo de las próximas elecciones presidenciales, prometiéndoseos jugosas correspondencias del cabal escritor, una de nuestras más destacadas personalidades del periodismo.



En primer término se advierten los portales del Palacio de los Capitanes Generales que fue concluido en 1760. Al fondo el Volcán del agua.

Guatemala la Antigua, entre dos volcanes

A pocas horas de viaje de la actual capital guatemalteca, se levanta una ciudad colonial que mantiene intacta la riqueza arquitectónica del siglo XVI: Guatemala la Antigua, como se le reconoce hoy día, fue fundada con el nombre de "La Muy noble y Muy leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala". Como dicen las crónicas históricas, el apuesto Don Pedro de Alvarado, conquistador de este país, fundó la primera capital en tierra de los mayas en 1524, pero en 1541 fallece y es entonces que la Municipalidad nombra sucesora de tan relevante figura a la viuda doña Beatriz de la Cueva. Este hecho, considerado como único en los anales históricos de América, en que una mujer pasó a gobernar en épocas de la conquista, se vio frustrado por la furia de un terremoto que destruyó la ciudad. Los pocos habitantes que pudieron salvarse de la catástrofe fueron alojados en un lugar que en verdad no presentaba mayores privilegios ni tranquilidad. La Antigua sería construida entre dos volcanes, el del agua y el del fuego, que al poco tiempo hicieron erupción y destruyeron algunos conventos e iglesias, cientos de casas; así como también nacieron nuevos ríos y desaparecieron otros, como suele acontecer cuando se producen fenómenos de esta naturaleza.

Pero el afán — nadie en aquel lugar puede explicárselo — de permanecer allí a los guatemaltecos, hizo que la ciudad se reconstruyera y la vida continuara en su normalidad.

Al entrar a la ciudad, se tiene la impresión que hubiera sido construida recientemente por arquitectos, escultores y artesanos coloniales.

Desde las calles empedradas, las veredas angostas, que no llegan a ochenta centímetros, con lajas de piedra blanca, las casas de techo de tejas, con gran número de ventanas, recordando precisamente una de ellas, con un alto valor histórico, donde vivió Bernabé Díaz del Castillo y donde compusiera su "Verdadera Historia de la Conquista de Nueva España", presenta nada menos que 12 ventanas; pero las hay de 18 y hasta 24, todas ellas resguardadas celosamente por rejas que, a la vez, son una muestra del insuperado arte del hierro forjado.

Lo que suele llamar poderosamente la atención del visitante, amén de las rosas que en infinita variedad de colores y tipos se da en esta tierra, así como los árboles que se ven a la vera de las aceras, especies tropicales, como también de climas templados, es precisamente los colores con que están pintados los frentes de las casas; la mayoría de una planta. Es así que el conjunto de construcciones ofrece, mirado desde lejos, un cuadro donde el pintor ha procurado, cuidadosamente, verter los colores sin que se repitan, logrando matices maravillosos.

A esa riqueza se suman los trabajos en madera de los portales y puertas. La labor

artesanal del ebanista está allí expuesta y sus molduras representando figuras religiosas o también, cuando la casona era asiento de alguno de los capitanes de Alvarado, el artista solía reproducir el escudo real.

COSTUMBRES EN LA VESTIMENTA

Los lugareños contribuyen a afirmar más aún ese carácter colonial que se respira en la ciudad, a través de sus calles y podemos decir, sin lugar a equivocarnos, que nos ha sido prácticamente difícil hallar un indígena que vistiera a la usanza americana actual. Todos tratan de mantener las tradiciones, así como lo hacen con los instrumentos, en la misma medida con las comidas y fundamentalmente en las ropas. Las mujeres usan una blusa llamada "huipil" bordada con varios colores y sobre ella suelen acomodar un manto al que denominan "perraje"; la falda es un gran lienzo de hilo o algodón que se cruza dos vueltas y se sujeta a la cintura por medio de una faja muy coloreada también. Cabe decir que las jóvenes en las nupcias suelen llevar la más lujosa y de colores más vivos para tal acontecimiento. Se advierte en dichas faldas, el dibujo del quetzal, pájaro nacional muy respetado y heroicamente cuidado en todo el territorio, por el símbolo de libertad que encierra, ya que suelen decir los propios guatemaltecos que es un ave que no sabe vivir en el cautiverio.

Es usual, en algunas regiones, que la mujer lleve en su cabeza un adorno, que no es más que un paño de vivos colores doblado en cuatro y depositado sin amarrar sobre el pelo. Se le llama "tocoyales". A veces para las fiestas dichos adornos dejan caer flecos sobre el hombro izquierdo si la mujer es casada y sobre el derecho si es soltera. Hay al respecto múltiples leyendas. En cuanto al hombre se les ve usar pantalones amplios, cuyos colores van del rojo carmesí al azul marino, pasando por los verdes aceitunas o cremas pálidos. Llevan un sacón corto y ajustado a la manera de los toreros y profusamente adornado con cintas de colores, grandes botones lo aseguran por los costados o en la pechera. Es interesante, para nosotros, la presencia de regionales por las calles céntricas de la capital; paseando lujosamente ataviados con los trajes lugareños — ya que cada región se distingue por sus ropas — y descalzos. Al principio creímos que se trataba simplemente de la carencia de recursos, cosa que fue desechada por nuestro informante al decirnos que es una tradición que se remonta al período precolombino.

Así alcanzamos a ver, a través de tales manifestaciones, la viva representación de dos tradiciones que, con sus fuertes corrientes han hecho que en el mundo guatemalteco permanezcan sin alteración dos influjos: uno interior, propio; el maya y el otro, el conquistador, el que dio religión cristiana y la organización social occidental.

LA ARQUITECTURA DE LA ANTIGUA

Varias son las construcciones de la época colonial que se advierten en la Antigua, pero se destacan sobre ellas la Iglesia de San Francisco, el Convento del Carmen y la Iglesia de la Merced; luego el Palacio de los Capitanes Generales y la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Posee la Antigua, varias iglesias, pero sobresale entre ellas, la de San Francisco; construida por los frailes franciscanos en 1545. Su edificio, que abarca una manzana, está ubicado entre las calles del Hermano Pedro, de los Pasos, de San Jacinto y del Pensativo, nombres desde luego sugestivos y por demás costumbristas, sépase al respecto que hay calles con nombres como la de los carros y otra la de los carpinteros.

Este convento franciscano llegó a albergar en su tiempo a cientos de personas, pues contaba con salones para biblioteca, aulas para las clases que allí se impartían y hogar de esparcimiento para los enclaustrados.

Sus gruesos muros, semejantes a los de las fortalezas de la Edad Media (miden más de un metro de espesor) a pesar de la violencia de los sismos, permanecen incólumes. La escultura es de una belleza sin par, como asimismo la pintura que en su interior aún se mantiene intacta.

El barroco aparece distribuido a través de cornisas, relieves, columnatas, atrios o naves de las iglesias.

No podemos dejar de señalar que esta permanencia colonial, que vive junto a la raza indígena y constituye en sí misma una verdadera historia antigua del pueblo guatemalteco, ha sido motivo de gran preocupación por parte de las autoridades del Museo Nacional de Antropología e Historia; llevando a cabo en ese sentido y mediante la ley de conservación de los bienes nacionales, un trabajo de restauración maravilloso. En ese sentido nos señalaba el director del Instituto de Antropología, doctor Samayoa al visitar lo que en tiempos de la colonia fue la cárcel central hoy convertida en Museo, con sus instrumentos, sus orillos, las celdas para los criminales, verdaderas cámaras sepulcrales, que era un error dejar



Patio de la casa donde se instaló el primer taller de imprenta en Centroamérica (1660) reconstruido por el Instituto de Antropología de Guatemala.

que el tiempo decidiera, cuando en verdad eran los hombres actuales los únicos responsables de cuidar esos tesoros, que atestiguan fielmente una época.

También se ha librado al público la casa donde se instaló por primera vez la imprenta en Centro América. Mediante un gran trabajo de restauración, se puede ver los materiales e instrumentos con que se iniciaron los primeros trabajos impresos. Otro tanto ha ocurrido con la Universidad de San Carlos, donde hoy se advierte un majestuoso museo de reliquias en cuadros, esculturas y trabajos en madera que significan el legado más preciado de la colonia a los tiempos contemporáneos.

J. Rafael ROMANO MAINENTTE
(Especial para EL DIA)



Entrada al atrio de la Iglesia de San Francisco perteneciente a la Antigua Guatemala. Se advierten los muros reconstruidos después del último terremoto.



Monasterio de San Juan de la Peña, en Jaca.



Claustro del Monasterio.

POR LAS VIEJAS TIERRAS DE ESPAÑA SAN JUAN DE LA PEÑA

PARA llegar, atravesamos largas rutas históricas. En una cita esplendorosa, el *Doncel* de la Catedral de Sigüenza (fresquísima en la mañana del viernes en que dejamos Madrid sofocados de sed), nos dio su profunda soledad al alma.

Es una estatua pensativa, ya lo sabéis, y en sus ojos está la mirada triste del que se ha muerto cuando ponían un grueso libro entre las manos. Su nariz, su entrecerrada boca, el afilado gesto de su cara trascendida de eternidad, dicen que no vivía el *Doncel* Martín cuando lo vio el escultor —sin duda italiano— que esculpió su figura. Cerca de la catedral, magnífica e impresionante, una fuente de gruesos caños calmo aquella sed que nos traíamos de Madrid.

Después, Medinaceli. Un gran pueblo, un vasto pueblo hermoso, solitario allá en su remontado asiento y abandonado. Medinaceli se está destruyendo mansamente; hasta lo que fue su atalaya, el palacio del Duque, es una inmensa ruina. Las casas todas, cerradas; los muros, desplomándose; esa silenciosa actitud desengañada que adoptan los pueblos olvidados, consume a Medinaceli. ¡Qué hermoso el arco romano, a través del cual se ve el más dilatado y puro paisaje de España! Suspensos de admiración entrañable, abocamos a la plaza del pueblo. Bajo soportales, unas tres o cuatro figuras acechaban nuestro paso...

¿Es que no queda ya nadie en Medinaceli? Y una voz afirmó su eco: ¡No queda nadie! Y, de pronto, una voz fina de mujer irrumpió: era una mujer enlutada, de rasgos delicados, que temblaba entera en su voz conmovida:

“¡Se van todos, dentro de muy poco se quedarán solas las piedras, estas nobles y hermosas piedras de Medinaceli! El pueblo se cae, se cae en pedazos; se han ido algunos al pueblo que se hizo junto al ferrocarril, allá abajo; y otros se fueron más lejos. Y Medinaceli, con su inútil palacio, en ruinas; con sus casas que se desploman, se acaba, se acaba... ¡Es ya un pobre pueblo que se acaba!”

Nunca había oído yo un canto funeral más emocionado.

Poco después, en la misma plaza donde se alzó, hablamos con un sacerdote que es el hermano de la dama clamante. Y poco después nos fuimos de Medinaceli pueblo, al *Parador* que se construyó dominando una infinitud de extraordinario paisaje. ¡Dilatado valle, encendida y lejanísima cordillera del ensueño!

Zaragoza estaba después en nuestra ruta. Y el fervor del incandescente Pilar lo cubría todo. Ante nuestros ojos llegó un polvoriento peregrino que se arrodilló deshecho de emoción y de cansancio, para echarse a llorar suavemente.

Huesca es un lugar de frescor ansiado, después del pavoroso calor de Zaragoza. Desde Huesca, a Jaca; el paisaje pirenaico es asombroso: los *Mallos* de Rigles irrumpen en nuestros ojos como poderosos men-

hires de una gigantesca edad. La voz de un sabio acompañante nos relata cómo los escalaron, en cierta ocasión, unos bravos mozos a los cuales se les echó encima la noche, a mitad de su escalada: durmieron, atados, pendientes del abismo; y a la mañana siguiente, coronaron los *Mallos*.

Jaca, como fin del viaje, es una hermosa Residencia Universitaria para nosotros. El pueblo, con su bella e interesantísima iglesia de un románico-clave para todas las de la provincia, no cuenta en realidad porque vamos a la inauguración de los Cursos Universitarios de Verano, que duran dos meses y que se celebrará en el Monasterio de San Juan de la Peña. ¡Grandioso escenario escogió la Universidad de Zaragoza, para sus tareas veraniegas!

Bordeando el monte Oroel —que es la proa gigantesca que se dispara al infinito de Pirineos silenciosos—, recorreremos centenares de curvas. Una accidentada y magnífica carretera nos lleva al Monasterio. En la súbita planicie del Monte de San Juan, se levanta —desde el siglo XVIII— un Monasterio (que aún se llama *nuevo*) que ahora se encuentra en ruinas; su fachada barroca no es gran cosa, pero compone, con su fondo de selva, una gran estampa.

Desde allí hay que peregrinar hasta el Monasterio viejo, el primitivo, de fábrica medieval perfecta. Por un camino que fue selva intrincada, descendemos a la Peña que cobija, desde el siglo XII, al Monasterio de San Juan de la Peña. Que fue excavado debajo y dentro del fabuloso monte que le da techo y muros de resistencia.

¡Qué asombroso, qué nunca soñada arquitectura pétrea! Dos iglesias románicas, una abajo en las Salas Conciliares —pues me advierten que se celebraron en ellas dos Concilios— y otra arriba. La primera con dos altares y tres la segunda. Mesas de

piedras, arcos moros, bóvedas planas debajo de la inmovible roca protectora; y puros capiteles en el claustro románico; tumbas de los primeros reyes de Aragón en una escondida cripta. Y también, cerca, la del Conde de Aranda.

Todo está en ruinas o a punto de serlo; grandes reformas inteligentes impiden, con ansiedad, que se pierda tan augusta iglesia. Después de la Misa oficiada por el Obispo de Jaca, acompañada por un coro de impresionante fervor, dentro de un ambiente de cristiano de las catacumbas, oímos los discursos inaugurales de los Cursos Universitarios aquellos... ya lejanos y faltos de figuras humanas que entonces proyectaban sobre ellos su caliente protección y cariño.

Entonces sabemos que Wagner situó aquí su *PARSIFAL*, que aquí fue donde cantó *TANHAUSER*; que el coro de peregrinos que iba a Santiago, pasó por aquí; que el Santo Cáliz que ahora se halla en Valencia, estuvo aquí tres siglos; que peregrinaciones mundiales oraron en el Monasterio, en la iglesia asombrosa de San Juan de la Peña; que hombres enamorados de la tradición y del arte han cantado el coro de *PARSIFAL*, han traído a *TANHAUSER* a este Monasterio, en nuestro tiempo ya, para que la sombra de Wagner (otra roca) sonriera en su país de éxtasis...

¡Hay que restaurar el Monasterio; que traer a él una comunidad de Benedictinos —desde Silos el prodigioso— a fin de que toda esta historia renazca. Y si ya no hay guerreros ni monjes empeñados en la reconquista del suelo patrio, podrá haber espíritus que trabajen por la reconquista del alma nacional volviéndola a sus más puras esencias.

Todo eso fue dicho con ardiente fe universitaria delante de la iglesia románica, del claustro románico de purísimos capiteles, en



Fachada del monasterio de San Juan de la Peña.

una mañana ancha de Pirineos frente a la augusta suntuosidad de la naturaleza.

(Luego estaba la leyenda de la fundación del Monasterio. Aquella que habla del jinete sobre desbocado caballo que, violentamente, se detiene al borde mismo del precipicio. El joven caballero, aterrado y deslumbrado por el milagro, cae en acción de gracias y ofrece al Señor con su oración este monasterio que todavía arde como una llama votiva.)

En San Juan de la Peña, aquel ya lejano día en que yo lo vi por vez primera (y única hasta hoy), hablaron aragoneses ilustres. Entre rocas. Rocas todas de firmeza en la alta y pirenaica firme España.

Carmen CONDE

(Especial para EL DÍA)



Jaca. San Juan de la Peña. Enterramientos.



Capitel.



Sir James M. Barrie fotografiado a comienzos de este siglo, hacia la época en que escribió "PETER PAN".

PETER PAN Y LA ISLA MAGICA

"— No; nadie debe atraparme y hacer de mí un hombre." — (PETER PAN)

SALTA al espacio por las ventanas abiertas; vuela sin tener alas; sabe muchas cosas sin haber estudiado ninguna, es, como todo niño, el centro egoísta de su universo; es, como todo sueño, invulnerable, perfecto y único; no envejece ni muere, porque está más allá del tiempo, más acá del hombre... Es Peter Pan, el bebé que nunca creció, y que en los alijados parques ingleses juega, invisible como Puck, hermano mayor en categoría literaria, iniciando a las criaturas que pasean por ellos en la aventura alucinada que durará mientras dure la infancia. Es Peter Pan, la repetida niñez de la tierra, que en su Isla encantada travesa, con la gracia inmortal y fresca de su candorosa alegoría. Es Peter Pan, que a veces se apia de nosotros, y regresa para llevarnos de la mano, por un instante, al reino perdido al comienzo de la travesía...

*

Un escritor escocés que nació hace cien años, no sospechó que, como una pirueta digna de su personaje, iba a ser a través de Peter Pan, niño casi duende, que se perpetuaba en los corazones infantiles.

Periodista primero, novelista y dramaturgo luego, Sir James M. Barrie adhirió al movimiento estético que buscó renovar la modalidad literaria que, en Inglaterra, seguía las huellas de un Walter Scott o de un John Galt; y fue, ya que no el fundador, el más representativo de esa moderna escuela. Ninguno de sus triunfos como escritor es, sin embargo, comparable al éxito rotundo de su "Peter Pan", haz de cuentos que teatralizó sin mucha fe en su suerte, instado por el gran actor Sir Gerald du Maurier, a cuyos cinco sobrinos complacía Barrie en relatar las andanzas de un personaje juguetón, cuando los encontraba durante sus caminatas con su terranova "Portos", por los jardines de Kensington, en pleno Londres. Por allí habrá quedado deambulando el recuerdo del autor. Por allí impera desde hace más de medio siglo, para todas las generaciones de niños de Inglaterra, otro, hecho a imagen de ellos, que ha llegado a convertirse en el símbolo característico de esa

edad dichosa y pasajera que se va de prisa, y que sólo para Peter Pan no tiene caducidad ni crepúsculo.

En Kensington ubicó Barrie el ambiente de sus narraciones. Era más natural e impresionaba con más verismo a los pequeños oyentes. Su perro "Portos", era "Nana", la inusitada niñera de la familia Darling que aparece en la obra. Y llegó a verla representar desde un palco, con su solemne empaque de perrazo bonachón, insólito concurrente a un espectáculo teatral.

Mezclando la realidad con lo fabuloso, Barrie fue dando vida a esa movetizada ficción de seductora simpatía, que en la patria universal de los cuentos, entra en la ronda júbilo de Caperucita, la Cenicienta, Pulgarcillo, Heidi, Alicia, el Gato con Botas, Robin Hood, Pinocho, Gulliver, todos los protagonistas clásicos, que son ya un poco antepasados del Ratón Mickey, de Superman, de Mandrake, de Tarzán, de tantos otros del elenco moderno que imperan en un medio actualizado, sin hadas y sin duendes. No importa; siempre constituyen, los viejos y los nuevos, un bocado de ilusión para que la peripecia imaginaria encuentre algún hueco de solaz para los inventarios quiméricos...

Para los primeros espectadores de la versión escénica de "Peter Pan", en 1904, constituyó excitante sorpresa ver volar a los personajes de la obra; e incitado por el ejemplo, buena parte del público quiso imitarlos. Padres coléricos escribieron al autor cartas recriminatorias, inculpándolo de los "chichones" de sus hijos, émulo de Peter Pan. Barrie añadió al texto, en nuevas funciones, que nadie debía ensayar el vuelo, si carecía de los mágicos polvos que lo hacían posible. Mas, a pesar de la advertencia, siguieron produciéndose algunos porrazos. La imaginación de los niños se deja conquistar por el relato, en el que se sienten reflejados, y esa identificación con su propia intimidad explica la vigencia de la obra en la predilección del público a través de más de medio siglo, predilección que no decae, pues actualmente se representa en Inglaterra unas cincuenta veces al año, e inalterablemente forma parte de los festejos de Navidad. Tan sólo se interrumpió, a partir de 1904, dos veces, en los dos primeros años de la guerra, en 1939 y en 1940,

debido, en esta última fecha, a que la utilizaría que se guardaba en un local situado bajo una arcada del Puente de Waterloo, fue destruida durante un bombardeo. En abril de 1929, Sir James M. Barrie tuvo la generosa iniciativa de donar los derechos de autor de "Peter Pan" al Hospital de Niños, de la calle Great Ormond, en Londres; donación ratificada a perpetuidad, según se supo al abrirse el testamento del célebre escritor, en 1937.

Los cuentos que tienen a Peter Pan como eje del relato, tienen la frescura inocente de un territorio que encierra todo cuanto puede encandilar el interés apasionado de un niño: otro niño que lo será siempre, pájaros, hadas, sirenas, fieras, piratas, pieles rojas, un río y una isla; y hacia esa isla parte cada generación infantil capitaneada por Peter Pan, porque ese deseo de aislamiento configura tácitamente, el afán de un mundo propio, ese insular apetito de felicidad que luego el adulto emplaza en otras comarcas inabordables: la Utopía, la tierra lejana de Robinson Crusoe, la naturaleza de "La Tempestad" shakespiriana: siempre, desde siempre, islas; islas que simbolizan la ventura distante e inalcanzable para el individuo. Y en medio del lago de la Serpentina, se levanta también, la Isla misteriosa de Peter Pan, a la que sólo él puede arribar, y donde nacen pájaros que luego se convierten en niños y niñas: así explica Barrie, poéticamente, cómo se llega al mundo de los hombres.

La cautivante fantasía de estos cuentos, la alada finura con que Barrie edifica su preciosa fábula, ajena por completo a las deformidades de lo grotesco, halla fórmulas encantadoras de poesía para definir a los moradores de su orbe ingrátido. Por ejemplo, a las hadas: "Pero, en concreto, ¿qué son las Hadas? No son sino trocitos de la risa de un bebé. Es difícil de explicar, pero es así. Cuando el primer bebé se echó a reír por vez primera, su risa se quebró en miles de resplandores que se repartieron por el mundo, tornasolados y claros como el cristal, y que poco a poco se convirtieron en Hadas".

La irre realidad de "Peter Pan" tiene una embrujadora atracción. Es el aura de la fantasmagoría; son los árboles que caminan, los pájaros que hablan; es Peter, que navega



Encantador monumento a Peter Pan, en los jardines de Kensington, obra del escultor inglés Sir George Frampton, que se inauguró en 1912.



"Se sentaba sobre un hongo y tocaba músicas deliciosas...". (Ilustración de Marianne Clouzot).



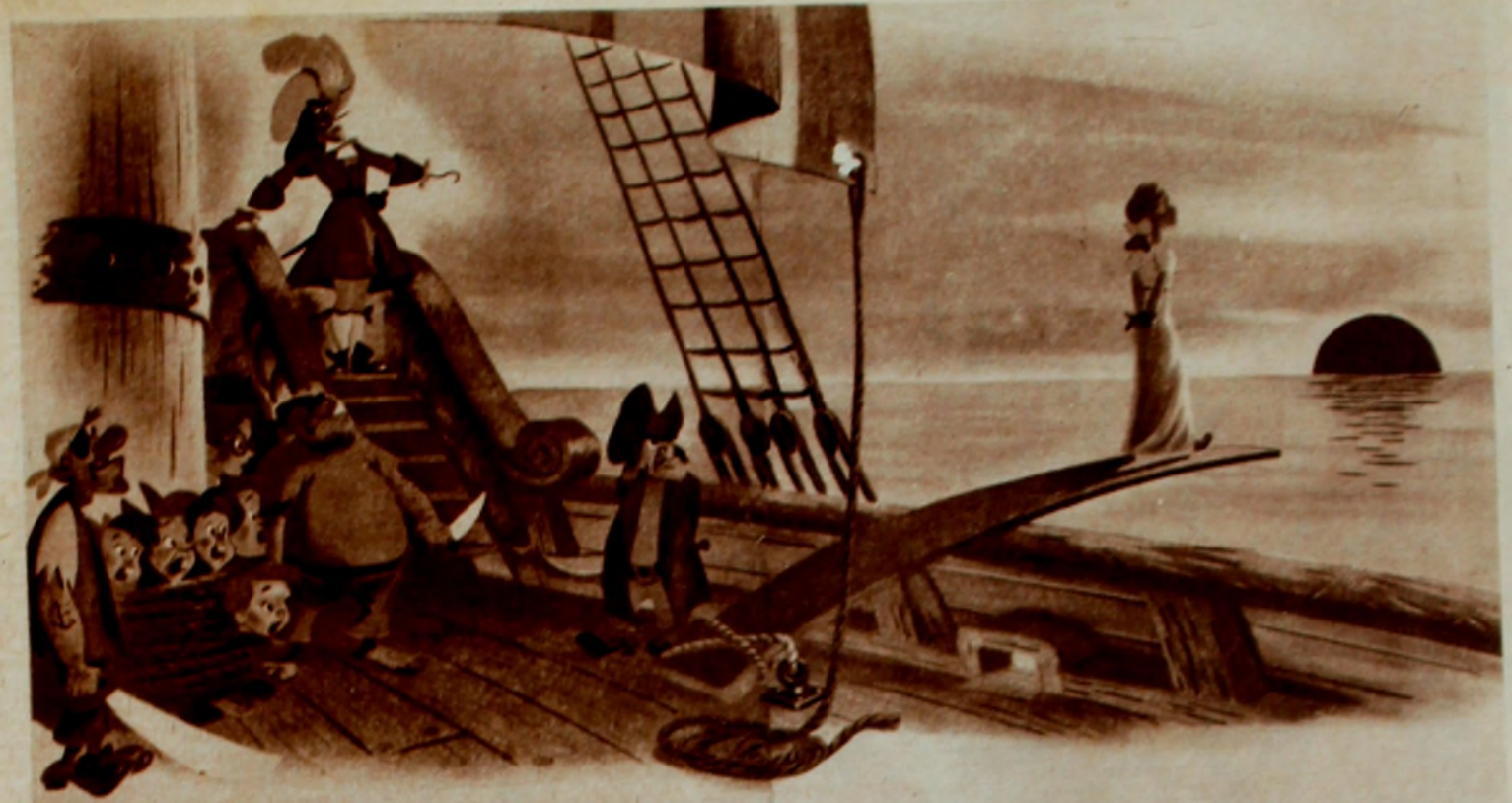
Aupado en su cabra, Peter Pan recorre los jardines, en las noches de luna, tañendo su flauta. (Ilustración de Marianne Clouzot).

MAC

convirtiéndose un nido en arriesgado velero; es un paisaje de genios benévolos, que existen y se tiene fe en que existen ("No hay ya más Hadas, porque los niños no creen en ellas"); son los piratas que comanda el Capitán "Garfio", derrotados por los Niños Perdidos, porque en estos países del ensueño el mal no triunfa nunca; son los felices pensamientos de una edad de oro, sin los cuales no se puede volar... Desde la infancia, se presta la idealizada imagen de la vida. Queda atrás, a la espalda, como una linterna encendida al iniciar el camino, y que sigue arrojando un vacilante resplandor sobre el recuerdo del adulto. El universo de Peter Pan termina con la niñez. Crece Wendy, compañera de Peter en las soñadas proezas: ella es la tipificación de una criatura entre carne y hueso que compartió con el fantástico niño las horas dulces e inocentes. Pero luego será su hija, más tarde su nieta, y ellos seguirán buscando la amistad invariable de Peter Pan, a quien no vulnera el paso de los años, juvenil señor del País Imaginario al que sólo se entra con el corazón. "Hacéos como niños", recomienda el Evangelio...

Sir James M. Barrie nació en 1860 y murió en 1937. Ha dejado una herencia poética tan duradera como la niñez eterna de Peter Pan, tan familiar en Inglaterra, en el parque de Kensington, en 1912, creció, sin previo anuncio, como una sorpresa para los pequeños que lo frecuentan, esa deliciosa estatua del personaje, obra del escultor Sir George Frampton, que es uno de los más queridos motivos londinenses. Adornan el pedestal suaves animalitos: conejos, ratoncillos, pájaros; Wendy trepa hacia lo alto, donde se empina el Niño - que nunca - creció. Y siempre hay flores al pie de este gracioso monumento.

Peter Pan es otra devoción, entre las muchas que forman ese fondo tradicional del espíritu inglés. De él nos dice el autor: "Es una vida deliciosa la que lleva, con su barco, su flauta, su cabra y las Hadas. Y lo mejor es que esa vida continuará eterna"



Conhabían en que no tardaría en abrirlo y con la explosión desaparecería para siempre.

Imaginamos el disgusto de Campanilla de Cobre cuando supo que habían hecho prisioneros a todos los niños por su culpa. Estos debían elegir entre hacerse piratas o pasar por el suplicio del tablón. Triste es decirlo, mas a los niños les atraía la vida de pirata y estaban dispuestos a alistarse. Pero Wendy clamó indignada que nunca lo haría.

— Muy bien — dijo Garfio —. Entonces serás la primera en pasar por el tablón, amiguita.

Todos estaban tan emocionados que nadie notó que Campanilla de Cobre se escapaba volando para avisar a Peter Pan. ¡Qué trágico momento cuando Wendy se despidió y caminó valientemente por el largo y estrecho tablón que la llevaba al inmenso mar! Y entonces desapareció. Todos esperaban el ruido de la zambullida, pero no se

El momento emocionante en que el Capitán "Garfio" va a hacer pasar por el tablón a Wendy, están graciosamente captado por Walt Disney.

mente, porque Peter Pan no crecerá jamás". Barrie supo forjar un clima fascinador y refrescante, de intensa vibración lírica, como esos sonidos melancólicos que Peter modula en sus canciones, una nostalgia "que nunca duraba mucho, pero que era muy dulce y tierna".

¿Qué prodigio podría acordarnos, todavía, el don de encontrar a la invisible criatura

que sentada sobre un hongo, arranca a la flauta, bajo el cielo estrellado, melodías inefables y subyugantes, en los oscuros bosques de la existencia? Ninguno ya, ninguno.

Pero sabemos que Peter Pan existe; que encarna la renovada niñez del mundo; que en todas las noches de luna cabalga, jinete en su cabra saltarina, por los jardines de la Imaginación; que va y viene, nos arrebatando

en su acrobacia aérea, para mostrarnos desde arriba el olvidado paraíso; que revolotea duendeando en torno de nosotros. Y que a veces, deja caer en nuestros ojos el mágico polvillo engañoso que embellece la vida con la mentira de la Maravilla.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



El barco ilusorio surca los aires, y Peter Pan conduce a los niños a puerto seguro. (Ilustración de Walt Disney).



En su rara embarcación, Peter Pan navega hacia la orilla de las Hadas. (Ilustración de Marianne Clouzet).



La marcha de las mujeres hacia Versalles, el 6 de octubre de 1789.

seo que siempre los tengan semejantes. Amo a Luis XVI; no es gastador, no tiene favoritos, no tiene amante que mantener, no hay palacio que haga construir, ningún lujo exterior. Desea hacer el bien y reparar los males de la nación...". Finalmente, esta nación había conferido a este rey el bello título de *Luis El Bienhechor*. ¿Pero cuál es el régimen que no ha sido sometido a la prueba de la versatilidad humana? En todo caso, el que encarnaba Luis XVI era una vieja encina podrida que era necesario abatir. Incluso un historiador como Alfred Nettement, de un lealismo intrínseco, reconocía, en 1843, que "durante su larga suspensión de los Estados Generales, la sociedad había marchado, las instituciones habían seguido inmóviles. La Asamblea de 1789, encontró que la situación seguía peligrosa, los espíritus delante de las cosas y los hechos detrás de las ideas; era necesario que el gobierno y la asamblea hicieran dar a las leyes un paso de un siglo, para que el país oficial se uniera al país real... Cuando la realza solicitó de la Asamblea su concurso para salvar a Francia, la Asamblea se declaró constituyente y soberana, y en lugar de una reforma hizo una revolución".

Después del asunto de Varennes —la tentativa de huida de Luis XVI y su detención (22 de junio de 1791)—, el destino del Rey no ofrecía duda. El año siguiente, el 13 de agosto de 1792, estaba encarcelado en la torre del Temple, con la reina, con su hija María Teresa de Francia, que tenía entonces 14 años, su hijo el Del-

LAS HORAS SOMBRIAS DE LA REVOLUCION

LUIS XVI EN EL TEMPLE

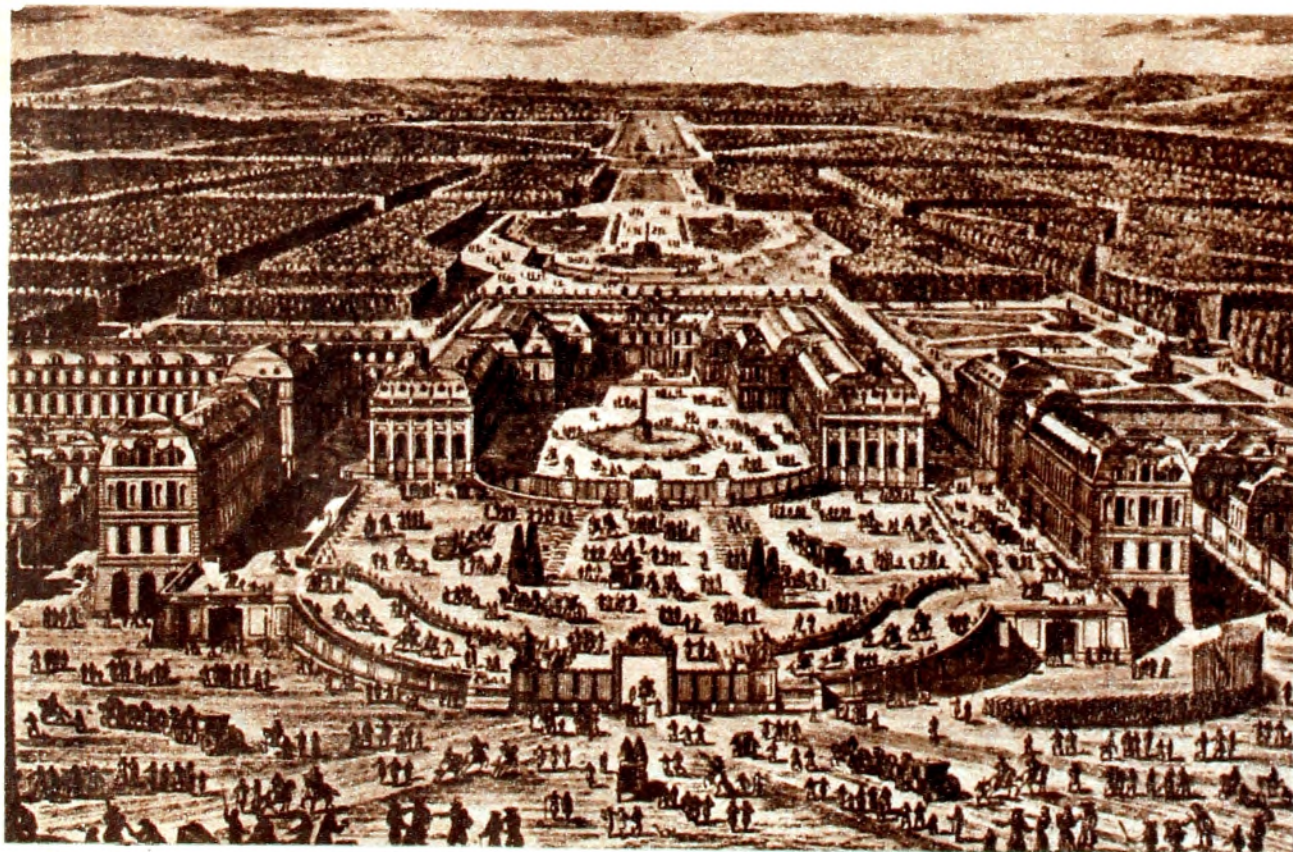
AL releer la Historia, llama la atención el comprobar el extraordinario contraste que ofrecen los comienzos del reinado de Luis XVI y el fin trágico de este monarca. En el momento de su ascensión al trono de Francia, en 1774, la popularidad, en Francia y el extranjero, del nieto de Luis XV, era sincera y general: había unanimidad en reconocer que era un hombre de corazón. Y esta popularidad, basada en su generosidad, su desinterés, el deseo constante que tenía de aumentar el bienestar de su pueblo, la compartía justamente con María Antonieta, en quien todos reconocían tesoros de bondad, de gracia y espíritu.

Cuando, mujer del Delfín, hizo su entrada en París, el mariscal de Brissac, gobernador de la capital, le mostró desde el balcón del Ayuntamiento al pueblo que llenaba la plaza y los muelles del Sena, y le dijo: "Vea usted, señora, hay aquí doscientos mil franceses; todos están enamorados de su Alteza Real". Más tarde, cuando De Boufflers dirigió la palabra a la Reina, en nombre de la Academia Francesa, veía en ella "la imagen de una persona verdaderamente digna de los homenajes del universo, sobre la que el cielo parecía haber difundido por anticipado el brillo de la diadema, que agrega una dignidad más que hu-

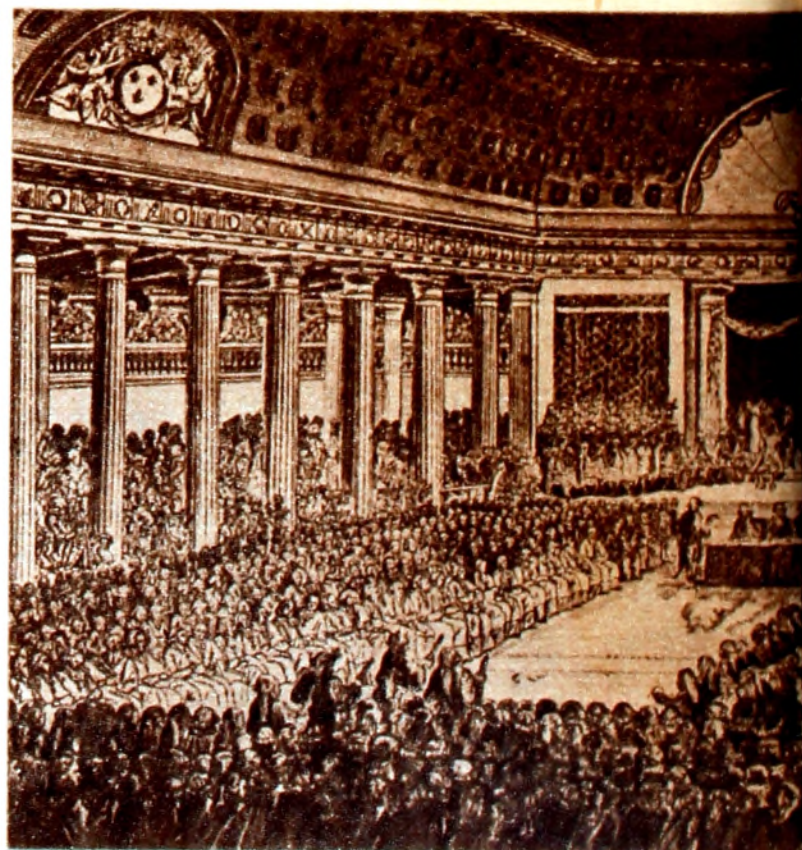
mana a una gracia casi divina, cuya afabilidad conserva un algo de imponente que obliga a la veneración y permite la confianza..." Entretanto, d'Alembert escribía al Rey de Prusia: "Luis XVI ama el bien, la justicia, la economía, la paz; es justo de corazón y virtuoso; es el que debíamos desear, si el destino propicio no nos lo hubiera dado". A lo que Federico respondió: "Ese príncipe parece mesurado y sensato en sus actuaciones; es un fenómeno raro a su edad, de poseer calidades que generalmente son fruto de una larga experiencia. Felicito a los franceses porque pueden estar contentos con su Rey; les de-

fin, de ocho años de edad, Madame Elisabeth, hermana del Rey, la Princesa de Lamballe, la marquesa de Tourzel y su hija.

El recinto del Temple debía su nombre a los Templarios, que se instalaron en él hacia 1250, y establecieron la principal casa de su orden en Francia. Lo conservaron unos ciento cincuenta años. Debían su nombre a su primera residencia en Tierra Santa, porque Balduino II, rey de Jerusalén, en 1128, hizo edificar para ellos un castillo cerca del Templo de Salomón. Verdadera ciudadela, el cercado estaba rodeado de altas murallas con almenas y torrejones.



Vista de Versalles, según grabado de la época.



Apertura de los Estados Generales, el 5 de mayo de 1789.

se debía una especie de torre
potente, cuyos muros
de espesor, y que esta-
da y otras cuatro torres, cuya
base tenía cincuenta pies.
Se trascurrieron los últimos días
de la vida de Francia. Además de
la misma Constitución, de sus
médicos —éstos en lo que
al fin—, hay por lo menos
que se han permitido a la Histo-
ria la relación exacta. Es el
testamento publicado por François
y fiel servidor de Luis
se acompañó al Temple y se ne-
gó: *Les dernières années du*
Re de Louis XVI; el segun-
do *Journal de Madame Royale*, Ma-
dame que asistió a la larga ago-
nía y que fue, de esas palpi-
tas prometidas al verdugo, la
que sobrevivió. Los relatos de Hue y
Tessa, perfectamente acordes
con los hechos, inspirado a todos los historia-
dores, y en lugar de *l'Événement* (*Vie de Marie-Thérèse*
Reine de France).

OLUCRANCESA

MPL

al, dio ropa al Rey; la duquesa
de Sutherland y la condesa de Suther-
land, el embajador de Inglaterra, se
fueron a la Reina y al Delfín.
La Reina escribió María Teresa, se-
nte de la mañana; rezaba
ho. A las nueve, desayunaba
re; después de desayunar, daba
lecciones a mi hermano hasta las
odía, íbamos a pasear todos
a el tiempo que hiciera, por-
ella, que era relevada a esa ho-
vernos para asegurarse de nues-
a. El paseo duraba hasta las
a que comíamos. Después de



Luis XVI. Busto de Houdon.



La Reina Maria Antonieta. Busto de Lecomte.

comer, mi padre y mi madre jugaban a las
tablas reales o una partida a los cientos, o
más bien hacían como que jugaban para
poderse decir algo. A las nueve, se cenaba;
mi madre desnudaba a mi hermano y lo
acostaba. Subíamos después y el Rey no se
acostaba hasta las once; mi madre me ha-
cía estudiar, y frecuentemente leer en alta
voz. Mi tía, rezaba. Sobre el célebre pro-
ceso, Madame Royale dice solamente: "No
hablo de la conducta de mi padre en la
Convención, todo el mundo la conoce; su
firmeza, su dulzura, su bondad, su valor en
medio de los asesinos sedientos de su san-
gre, son rasgos que no se olvidarán nunca

y que la posteridad más lejana admirará".
Los sufrimientos más crueles que cono-
ció en el Temple la familia real, fueron: el
que les infligió el populacho haciendo pa-
sar bajo sus ventanas la cabeza de la Pr n-
cesa de Lamballe en la punta de una pica,
y el que les impuso la Convención, al se-
parar primero a los dos esposos, y al qui-
tarles después sus hijos. María Antonieta
fue llevada al suplicio sin haberlos vuelto
a ver, y ellos mismos ignoraron durante
mucho tiempo la suerte reservada a su ma-
dre. El rey subió al patíbulo el 21 de ene-
ro de 1793, después de haber bendecido a
los suyos, y sin haber perdido ni un solo

momento la calma y la serenidad. María
Antonieta fue ejecutada el 16 de octubre
de 1793; aceptó su suerte con la misma
dignidad. El 9 de mayo de 1794, fue la vez
de Madame Elisabeth. El 9 de junio de
1795, el Delfín, convertido en Luis XVII,
murió de enfermedad en el Temple. Final-
mente, en noviembre de 1795, el Directorio
decidió entregar a la familia imperial de
Austria, a cambio de algunos rehenes fran-
ceses, la Princesa María Teresa de Francia.

Henri ASSELIN.

(Extinfor. — Exclusivo para EL DIA).



El Temple. Resto del antiguo convento fortifi-
cado de los Templarios, construido en el siglo
XIII, que fue destruido hacia el final del pe-
ríodo napoleónico, en 1811.



El Tribunal Revolucionario. Grabado de Berthault.



El Ministro de Instrucción Pública, Dr. Eduardo Pons Etcheverry, que ha conseguido darle impulso a numerosas obras destinadas a reorganizar las cárceles y ha adoptado medidas humanizando el régimen.

midas, a cuyo frente bien pudieran grabarse las palabras del Dante: "Lasciatl ogni speranza..."

UNA OBRA EFECTIVA Y RAPIDA

De las impresiones cambiadas luego de esa visita por los Consejeros Batlle y Alonso y los doctores Eduardo Pons Etcheverry y Enrique Beltrán, surgieron rápidas decisiones. La transformación del régimen carcelario insumirá cantidades ingentes, no disponibles de momento; pero algo — que, como se verá, es mucho — se podía hacer de inmediato. Y surge en seguida un proyecto de ley por el cual se dispuso la venta de automóviles de uso oficial, no imprescindible.

A tambor batiente se remataron los automóviles por los cuales el Ministerio de Instrucción Pública dispuso de \$ 58.826,15.

Se dispuso el inmediato arreglo de las cocinas y la compra de otras, a gas-oil, capacitadas para elaborar rápidamente comida para 1.200 personas por vez; se construyeron cámaras frigoríficas para conservar carnes y legumbres. En pocas semanas se eliminó, así la tortura de los fogones al aire

intensa que cambió el aspecto de la vida de los detenidos.

OTRAS MEDIDAS DE SOLUCION PARA GRAVES PROBLEMAS

La superpoblación de Miguelete era — y continúa siendo — el problema que plantea las mayores dificultades para una buena organización de la cárcel. El proyecto que el ministro Pons Etcheverry elevó en abril pasado y que poco después sancionó el Parlamento, ya está dando resultados. Se trata del que establece la "prevención sin prisión".

Por él, aquellos que han incurrido en faltas o delitos leves — que, "prima facie", no derivaran en penas de reclusión prolongada —, no ingresan en el Establecimiento de Detención. Busca, el proyecto, impedir uno de los males mayores de aquella cárcel: la contaminación. Se trata de un instrumento jurídico nuevo, que los jueces — comprensiblemente — están manejando con cautela. Sus virtudes, sin embargo, ya están quedando de manifiesto.

Pero, la labor del Ministerio — impulsado a través del impacto inicial de la visita a las cárceles —, no se detuvo en sólo

BIEN conocida de la opinión pública es la condición deficiente, miserable en muchos aspectos, de los institutos carcelarios. Es, este, un tema que periódicamente aflora en las columnas de la prensa. Las cárceles, en lugar de cumplir la misión que se les asigna — misión que emana de imperativos mandatos legales —, es decir reeducar al individuo mientras permanece aislado de la sociedad en cumplimiento de la pena por el delito cometido, se convirtieron poco a poco en lugares inhabilitados para tal misión y, en degradación paulatina, en verdaderos antros de castigo.

No es tema de esta nota insistir en las causas determinantes de esa situación. Para enumerar algunas, sintéticamente, debe señalarse que los edificios fueron deteriorados por el tiempo, sin que la mano del hombre asistiera a su socorro; se tornaron insuficientes para albergar una población que crece en la proporción que crece la ciudad; los talleres se depauperizaron hasta, prácticamente, desaparecer; el mínimo de confort exigible por el hombre llegó a cero.

Ese panorama fue denunciado, reiterada y pertinazmente, sin que los problemas se resolvieran. Por el contrario, permaneció enquistado en el cuerpo social, creciendo e hinchándose como un cáncer.

Cuando, en mitad del año pasado, los consejeros de gobierno señores Batlle y Alonso, el ministro de Instrucción Pública Pons Etcheverry y el subsecretario de la cartera, Beltrán, visitaron las cárceles pudieron imponerse, cabalmente, de este sombrío panorama.

SE CUMPLE UNA OBRA SILENCIOSA PERO EFECTIVA PARA HUMANIZAR LAS CARCELES

Especialmente en Miguelete — el establecimiento para encausados — la vida de los presos marginaba una penuria apenas concebible.

Las celdas estaban desprovistas de vidrios; el viento y el frío, en invierno, el sol en verano, se colaban impunemente en ellas. En cada una se hacían dos y tres individuos. Las cerraduras no ofrecían seguridad y, apenas se hacían las sombras, forzaban las puertas y se deslizaban de celda en celda. Prosperaban las mayores iniquidades. Las comidas, para ochocientos detenidos, se cocinaban en tachos de hierro, al aire libre, con fuego a leña. No había baños, al menos que se quisiera considerar tales, unos grifos colocados al aire libre, en los patios. No había forma de conservar las comidas. En esta vida miserable se consumían, por igual, los culpables de graves delitos, los delincuentes contumaces y quienes habían sido víctimas de las circunstancias.

Cuando los antes citados hombres de gobierno concurrieron, por primera vez a Miguelete — como lo pudieron comprobar, también, los periodistas que les acompañaron — al abrirse las puertas pudieron percibir como un viejo y fétido aliento que se desprendiera de las antiguas paredes carco-

libre, donde empleados y presos danzaban lagrimeando entre nubes de humo, expuestos a las lluvias y al frío y, por otra parte, se consiguió la economía de la leña y la conservación de alimentos.

Paralelamente se comenzó la construcción de baños con duchas de agua caliente, para que los detenidos pudieran higienizarse todos los días. Se construyó una modesta, cámara de desinfección. La llamada "celda de castigo", que era una mazmorra maloliente, fue abierta con ventanas, pintada y dotada de cierto confort. Las celdas, de habitación diaria, fueron pintadas; se les colocaron vidrios, se munieron de camas y, por último, se colocaron cerrojos de seguridad en las ventanillas. Así, pues, al par de ser dotadas de condiciones mínimas de habitabilidad, se ha impedido el trasiego nocturno de presos. Por último, se habilitó un grupo eléctrico para dotar de luz a la cárcel en cualquier emergencia.

El dinero recaudado por la venta de automóviles se distribuyó así: costo de las cocinas, \$ 30.700,00; equipos para las cámaras frigoríficas, \$ 12.000,00; reparación de celdas y cerraduras, \$ 6.000,00; grupo eléctrico, \$ 2.000,00.

Le quedan aún al Ministerio \$ 8.000,00. Con poco dinero, pues, se hizo una obra

algunas medidas prácticas. Se organizó un plan de acción, de alcance y aliento suficiente, para resolver en forma definitiva los más graves extremos.

Se puso en acción, por ejemplo, el "Consejo Superior de Cárcel", creado por una ley del año 33 y que se habría reunido una sola vez. Lo integran el arquitecto Amela, director de la escuela industrial de la Unión, el Dr. Fermín Garicoits, el director interino de Institutos Penales Sr. Carrera y los directores de los distintos establecimientos.

PEQUEÑAS GRANDES MEDIDAS; HABILITACION DE LIBERTAD

Entre las que podríamos llamar "pequeñas grandes medidas", podría citarse la modificación del reglamento en algunos aspectos. Por ejemplo, se eliminó el ominoso "traje a rayas", cambiándose por un overoll azul, de tipo obrero, para los ya penados. Se procura, así, eliminar las causas capaces de disminuir psicológicamente a quienes, ya, tienen sobrados motivos de sufrimiento.

Se autorizó, igualmente, a I. Penales a disponer de \$ 70.000,00 — con verificación, ya, en Rendición de Cuentas — para equipar los talleres. Muy pronto estarán en marcha, produciendo en grado apreciable bienes de fácil colocación y permitiéndose



Las cámaras frigoríficas — también adquiridas por el Ministerio de Instrucción —, han introducido una variante importante en la economía de la Cárcel Correccional y permiten mejorar las comidas de los encausados.



Desde los penados transferidos a la Penitenciaría de la localidad de Libertad. Se están labrando las tierras con presos seleccionados y transferidos a aquel lugar, bajo un nuevo sistema. El producido de las huertas ya surte buena parte de las necesidades del Instituto y ha modificado las condiciones de vida de los detenidos.

es esencial —, ocupar en el trabajo a las fuerzas ociosas de centenares de hombres, en su mayoría jóvenes. El Ministerio también y puso en marcha dos comisiones de especialistas que estudian, entre otras cosas, las libertades condicionales, la pena de penas, las visitas familiares y la reclusión para reclusos, según normas establecidas con éxito por países de una muy avanzada legislación en materia penal. Las recomendaciones del Ministro y sus colaboradores en esta materia, les llevó a remitir mensajes al P. L., modificando los artículos 59 y 72 del Código Penal. El último paso es al peculio que reciben los penados, ahora reducido a términos ridículos.

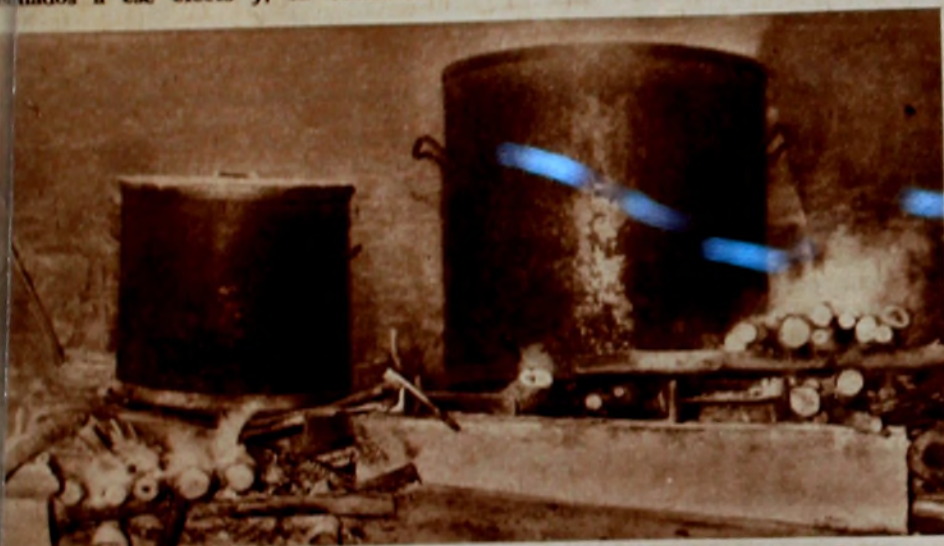
Entre las medidas rápidas y prácticas de trascendencia se destaca, en lo ya hecho, la habilitación paulatina de algunas dependencias del penal de Libertad, en Montevideo. El gran edificio, interminado por su habilitación total necesita ser dividido en secciones —, está rodeado por hectáreas de buena tierra. Ocupaban instalaciones nueve "vagos", para cuya custodia se distraían hombres de la zona. Por iniciativa del Ministerio se instituyó el régimen de media seguridad; se habilitaron 29 "boxes" en el Penal reconvertidos a ese efecto y, en cuidadosa

selección, el Instituto de Criminología eligió a 19 penados. La experiencia está dando los mejores resultados. Esos penados, con la asistencia de técnicos, araron todo el campo; hicieron una huerta de 6 Hás., ya en plena producción y preparan otra de 25 Hás. Uno de los presos se reveló un eficaz tractorista; otros, elementos afines a la tarea agrícola. La vida, para ellos, tiene ahora otra dimensión. Con plena noción de la realidad se piensa, en breve, abastecer Penales de muchos rubros de alimentos que ahora cuestan \$ 830.000 anuales.

Lo que antes era un predio con magníficas tierras, improproductivas, se está convirtiendo en una fuente de trabajo para los presos y de recursos para el Instituto.

Otras muchas medidas están en marcha; cursos para personal de vigilancia y talleres; colaboración de la U. del Trabajo; elevación de sueldos para los penados-obreros; actos culturales; habilitación parcial de Libertad, a donde todos piden ir... El doctor Pons Etcheverry y el secretario Dr. Beltrán, encaran la obra magna: construcción de nuevas cárceles. Pero, entretanto, mucho se ha hecho. Es justicia señalarlo.

Antonio GARCIA PINTOS
(Especial para EL DIA)



Estas eran las viejas cocinas, sobre fogones de campaña, al aire libre. Se han sustituido por otras nuevas, adquiridas con el importe de la venta de autos oficiales



Las cocinas —algunas nuevas a gas-oil— y otras viejas, pero refaccionadas, permiten hacer comida para 1200 personas por vez. Así se ha concluido con una de las torturas de Miguelete.



RECAREDO

Dibujo de VERNAZZA.

RECAREDO se había pasado la vida esperando.

—¿Esperando qué? ¡Ni él mismo lo sabía! Pero el caso es que todos los vecinos del barrio se habían acostumbrado a verlo, horas y horas cada día, sentado junto al portón de alambrado de su casa, con las manos metidas hasta el fondo de los bolsillos, los labios aflautados, como disponiéndose a silbar, con los ojos clavados siempre en algún punto distante. Parecía que pensaba. O, francamente, que esperaba algo. ¿Pero qué?

—¿Qué hace en la calle con este calor? —le preguntaba a veces algún viandante malicioso, quizá con el deseo de "tirarle de la lengua"...

—Toy acá, esperando... —respondía, y a veces sonreía, como si tuviera ganas de proseguir la conversación y expresar algo más.

Alto. Enjuto. Tenía dos ojos negros, que parecía que para distinguirlos bien había que meterse dentro de la cabeza...

Vivía con su madre. La vieja, tenía una pensión. Los dos estaban siempre solos. A veces, según creía la gente, pasaban días enteros sin hablarse. Pero no por motivos señalados. No tenían nada que decirse. La madre esperaba el momento en que Recaredo se dispusiera a trabajar. Lo había esperado desde que su hijo estrenara los primeros pantalones largos. Después, se acostumbró a esperar.

Pero nunca le había reconvenido por su inactividad. A lo sumo:

—¿Por qué no te conseguís alguna change, aunque sea para no aburrirte? Total, ¡lo pasás como un pavo!

—Ya vendrá, pa' eso espero —replicaba él, a media voz.

Y habían pasado, en esa espera, los días, las semanas, los meses, los años.

Ahora, Recaredo yacía en el fondo de un cajón negro, de madera burda, entre cuatro cirios. Las llamas de los cirios parecían lamer, con la misma molición con que había vivido Recaredo, el aire —intoxicado por el humo de los cigarrillos— de la pieza.

Había ocho o nueve personas en el velorio. La vieja estaba en el fondo, con un grupo de beatas.

—Mejor que se lo haya llevado Dios, doña Petrona. Así no iba a vivir siempre...

La vieja, toda de negro, con una toca de algodón del mismo color envolviéndole el cabello cano, callaba y cerraba los ojos de vez en cuando.

En el interior de la pieza cuatro tipos, en corrillo, contaban indecencias que los hacían prorrumpir en risotadas. La calle, afuera, estaba solitaria y silenciosa. Era aquella una verdadera calle de suburbio

montevideano. Con parrales en los fondos de cada casa. Con setos de arbustos. Con tejidos de alambrado a los que se envolvían, densísimas, las enredaderas.

Recaredo le tenía fastidio a los médicos y a las medicinas.

—¡Son unos chupasangres! —decía a veces, cuando entre los muchachos que lo rodeaban sacaba el tema.

Había muerto tísico. Puro chupar mate. Y comer mendrugos. Que la voluntad ni siquiera le alcanzaba para sentarse a la mesa.

—¡De parao nomás! —decía. Y se engullía algún pedazo de pan con fiambre.

Una vez había tenido que viajar en ferrocarril hasta Cerro de las Cuarentas.

Como doce horas en el vagón de segunda clase, viendo desfilir campo pelado, mirando las nubes blancas, pequeñas, junto al horizonte, donde se pegaban cielo y tierra.

En la estación lo esperaba un pariente. Lo había mandado a buscar "por asunto de familia". Era hombre de campo. De pocas palabras.

Le pasó la mano por la espalda. Recaredo se estremeció como un tordo. No le gustaba eso. Nunca nadie le había tocado. A lo sumo alguna mujer liviana.

—Mirá, Recaredo: no sé si sabrás que compré algunas cuerdas y...

Se quedaba diciendo "y", como si esperara que el otro entendiera.

Hasta que al final, se lo espéto.

—Necesito a alguna persona de confianza para cuidar un puesto. Vos... no serás del oficio. Pero como no hacés nada en Montevideo, te podés ir haciendo.

Que no. El no servía. No podía empezar a esa edad. Ya no era un chiquilín, ¡qué diablos! Además, la vieja no se iba acostumbrar y no la quería dejar sola.

Volvió en el tren de las ocho. Inclinado sobre sí mismo. Mirando el campo.

—¡Puro campo!

Ahora estaba entre las cuatro velas. Tieso. Igual que siempre. Pero acostado. Ya nadie se fijaba en él.

Las beatas se habían ido callando. Algunas bostezaban. Había que madrugar para ir al trabajo.

Algunos se miraron, y comenzaron los preparativos para la retirada. Faltaba poco para que amaneciese.

Recaredo estaba igual que siempre. Enjuto, con el pelo aindiado en mechones sobre la frente. Tieso.

Florencio VAZQUEZ.

(Especial para EL DIA).

UN largo vivir deja algunas enseñanzas.

Fruto de la experiencia es nuestro apotegma: "No temas, que lo que se teme viene". Como se compran prendas recias e impermeables para soportar el duro invierno, hay que hacerse de ideas valientes, confortadoras, para enfrentar la vida tan pronto como huye la despreocupada y engreída juventud.

A juicio nuestro, cuando se impone la estricta autovigilancia es en cuanto le llega la "crisis de la edad" al hombre, entre los 40 y los 55 años. Las crisis de las mujeres son más rebeldes, ya que Eva tiene en su contra la mayor sensibilidad y ese rasgo bien específico del sexo débil que es la coquetería. Pero el hombre, más simple y sintetizador, venciendo su menor sensibilidad, dirigiendo la imaginación y forzando la voluntad con ideas rectoras (otros dicen "ideas-fuerza"), pueden armar una fuerte ciudadela síquica para su defensa.

Hay que evadirse de los miedos, de las angustias. No ya por lo que tienen de tortura moral, sino porque de ahí provienen, por lo menos en gran parte, quebrantos físicos tan grandes como los desequilibrios nerviosos, las úlceras, la presión y el cáncer. Como se adquiere el revólver para hacerle frente al ladrón, hay que lograr la ametralladora filosófica que nos libre de los asaltantes del espíritu. Una colección de frases puede ser tan eficiente como las ráfagas de aquel moderno fusil.

El más temible asaltante del alma lo tiene la criatura en su imaginación que fabrica con facilidad fantasmas, que oscurece panoramas, que enreda los sucesos. Y el caso

LOS FLORILEGIOS: EL DEL VALOR

es que la imaginación, con la sensibilidad y la voluntad integrante del espíritu, puede ser utilizada para nuestro bien como un alado caballo. Este Pegaso irá hacia campos floridos y no sobre despeñaderos si lo sabemos conducir. Quien no es optimista por temperamento, puede serlo por "higiene" como decía el muy docto Duvimioso Terra. Hay que hacerse el sustentáculo. La mayor o menor entereza de cada cual ha de

sabios, vimos que tales equilibrios eran regla de la vida. Nos prevenía Epicteto dentro de las máximas que anotó Estibeo: "Si de todo cabe sacar provecho, ¿puede intranquilizarte lo que puede suceder?".

De Sócrates, el padre de la filosofía moral es esto: "Para el hombre de bien no hay mal posible, ni en la vida ni en la muerte". La frase requiere meditación. No va a ser fácil hacer carne las ideas que

mismo. No hay, pues, por qué perder más la serenidad y compostura. ¡Qué inmenso bien el de la tranquilidad tan difícil en la vida, tan segura en la muerte! Vale la pena hacerse de una filosofía fuerte, para vivir con la serenidad de Sócrates y morir con la belleza de Sócrates. Conformer una mente a la manera estoica es un venero de paz y armonía. Toda —aunque no todos lo sepan— tiene



Churchill, que considera el valor como principio y asiento de todas las demás virtudes. Interesante fotografía con distintas y elocuentes expresiones.

RECUERDE UD.

NO SE DEJE ENGAÑAR!!

NI SORPRENDER EN SU BUENA FE...

POR BOTIQUINES Y ARMARIOS PARA BAÑOS APARENTEMENTE SIMILARES A LOS NUESTROS

NUESTRA MARCA "JISSA" LO GUIARÁ EN SU ELECCIÓN

y garantizará su reconocida CALIDAD

EXIJALA NUESTROS PRODUCTOS TIENEN NUESTRA MARCA IMPRESA EN EL MUEBLE, SI NO LA ENCONTRA, RECHACELOS

POR CUALQUIER DUDA O ACLARACIÓN SIRVASE CONSULTARNOS

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA
YTU 1824 - TELÉFONO 500261

Sea propietario en

MONTERREY

- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz, Pavimento, Agua

GRATIS 5.000 LADRILLOS DE PRENSA

INFORMES 25 de Mayo 470
DAR S.A. Esc. 16 P. 2
(DE MAÑANA)

LAS 2 PALABRAS DE LA OPORTUNIDAD

"Piriz Vende"

COMPRA — VENTA — PERMUTA
CONSIGNACIONES

de automóviles, camionetas y camiones. Negocios liberales y en el acto. — Compramos al contado. Vendemos con amplias facilidades.

ESTRELLA DEL NORTE 1889/91
y ARENAL GRANDE

Teléfono 4 48 36

Atrás de la Cárcel de Miguelete

transformarse, con ideas y ejercicios volitivos, en valor. "El valor es la primera de las cualidades humanas, ya que es la condición que sirve de sostén a las demás", dijo Churchill. Pocas veces es condición absolutamente innata el valor. El valor sereno, el flexible, el valor que salva, se hace —o se temple, si es que existe— como un acero. Son innatas la intrepidez, la audacia. Pero eso, puro arrebatado, es inconsciencia. Se atreve a robar el ladrón. Se atreve a matar el asesino. Y ante la justicia, entreviendo el castigo, se descomponen y lloran como niños.

Nuestra conducta se regla con ideas. Si nuestras ideas son valientes, nuestros actos serán lógicos, gallardos. No obraremos mal, como cuando nos domina el miedo. "Nada ha de inspirar miedo —sienta Epicteto con una de sus máximas rotundas—. Al que hay que temer es al miedo mismo". Este consejo ya nos arma de decisión. "Cuando tengas miedo a una cosa, hazla", es adoc-trinamiento paralelo de Emerson. Todo lo que hay que hacer para vencer el miedo es dirigir la imaginación, impedirle que traiga alarmas o agrande los peligros.

Animo, buen ánimo, es lo que requiere siempre la empresa del vivir. Y Herodoto lo dejó bien grabado: "Tal sea tu ánimo será tu destino". Transcribamos ahora a Johnson: "Mientras un hombre carezca de la virtud del coraje, no tiene seguridad de conservar ninguna condición buena". Zimmermann ayuda a forjar confianza cuando vuelva su experiencia: "Muchos de los acontecimientos que vistos de lejos nos inquietan y hasta nos aterran, cambian de aspecto a medida que se acercan a nosotros, convirtiéndose, las más de las veces, en un factor inesperado de dicha".

En esto, nuestra experiencia es grande: nunca hemos soportado un mal del cual no derivara, más temprano o más tarde, un evidente claro bien. Luego, leyendo a hombres

aportamos si en el sujeto falta fundamento decente. Como ponemos los pies en suelo firme para mantenernos erguidos, ha de flotar siempre el alma en una limpia atmósfera moral.

Sin cargos de conciencia, sin remordimientos, los dolores del cuerpo son siempre soportables. "Todo dolor es una muestra de nuestra condición elevada y se ha de tener a orgullo sentir dolor", enseñaba Novalis.

Nunca habrá más necesidad de llevar a la mente ideas heroicas que cuando tengamos gravemente quebrantado el cuerpo. "Sin el miedo a la muerte, la enfermedad grave se hace leve y la leve se cura va sin medicamentos", es prevención de Lin Yutang.

Como se toman tabletas de farmacia para bajar la fiebre del cuerpo, hay que echar mano al comprimido filosófico para alejar la angustia del alma. "Dejemos que se cumplan los destinos del planeta. Nada haremos con nuestros gritos y malhumor", marca el índice de Renán.

Pero Feuchtersleben dio la gran frase para dinamizarnos la voluntad: "El dolor es una nada, que puede convertirse en algo. Y sólo es grande si nosotros somos chicos". Esto es un espeluzo para que se ponga en tensión el amor propio, para que se excite el carácter, que a veces se adormece como un caballo noble pero cansado.

Resulta cómico el miedo máximo, el miedo a la muerte, si oímos a Lord Byron, que se burla de los hombres, ya que se pasan un tercio de la vida complacidos durmiendo, o sea sumidos en las pequeñas muertes cotidianas. Si es así, ¿debe importarnos el sueño definitivo, exactamente igual, sólo que más largo?...

Nosotros hemos escrito en nuestro "Brevario del aspirante a la dicha": "Poco miedo y mucho sufrimiento, esto es la vida. Mucho miedo y poco sufrimiento, esto es la muerte". Bajo tal enfoque, todo resulta lo

dentro de la mente un taller ortopédico. De aquél pueden salir según la necesidad, andadores, bastones, muletas, cuantos apoyos pueda necesitar el alma.

Recordamos la noche aquella en que en trevimos nuestro fin, pues caíamos en síncope, dentro de la reducida celda de un sanatorio. Fue Marco Aurelio, con su "Para mí mismo", quien nos libró de angustia. Teníamos entresacadas de sus "Diez libros" ideas simples y luminosas como estas: "Lo que te sucede es tan natural como la aparición de las flores en la primavera". También: "Te embarcaste, navegaste y ahora tienes que dejar el barco". ¡Qué paz! Aduenó de nuestra alma, una vez que fijamos estas ideas en la mente con la firmeza con que se ponen clavos en la pared!

Nada hay que se parezca más a la felicidad que la tranquilidad. Con esta ventaja para la segunda: que puede ser permanente, en tanto la apetecida dicha resulte fugaz siempre. La vida es un arte. Sólo quien vive su existencia con discernimiento y valor le es dado el privilegio de hacer ventura hasta de su desventura. "No hay más modo de evadirse del dolor que sufrirlo con alegría", consigna Tomás Kempis su socorrido libro religioso.

En la vida hay que estar a la contingencia. Si lo que llega es bueno, hemos de clamar: ¡Oh, qué bien! Si es regular, viene el ánimo expresando: "¡Es una suerte, pudo resultar peor!". Y si el acontecimiento es francamente malo, ha de tomarse con valor, pensando: "¡Tras lo malo viene bueno!". Y sólo con la esperanza ya se experimenta mejoría. "Es tan excelente gobernador del mundo, que no se ha de dudar nunca del régimen", dice Boecio.

El filósofo de las "Consolaciones" ve a Júpiter en el Olimpo con dos toneles, uno lleno de bienes y otro de males. En cuando pasabas tú, o yo, o aquél, echaba sendas paladas. De ahí los dolores y los goces que

que alternan los días de cada
nte. Aes Sócrates, en la áurea Gre-
bra vacado que no pudiendo Zeus
ar el pacer y el dolor, les dio forma
sifios: uno blanco y otro negro —
ntó despues con una soga larga.
llega el blanco, no tardará en apa-
el negro. Y viceversa. Lo bueno y lo
en constante sucesión, eso es la vida.
malas más fundamentalmente nece-
que tabueno en la existencia, dado
bueno no parecería bueno, y no se
arí, faltara el motivo opuesto para
mparar. Está luego el hecho inne-
de los males traen bienes. Y la vi-
sas que generan males. Ade-
el bla muchas veces, aparece disfra-
de m. Se sabe que es bien después
tiempo. Por las consecuencias.
es magnífico, lo hemos visto
cierto Almirante Hart: "Provi-
Dae fuerzas para que acepte va-
lo que no puedo cambiar; y
do el coraje necesario para cam-
que pueda ser vencido. Pero,
préstame la sabiduría que me
diferenciar cada caso".
tendible posición! Quien adopte
actitud poco puede temer en la
tomar mal rumbo.
reales frente a los imaginados
poca cosa. Es el "mucho hemos
desgracias que nunca acontecie-
americano Jefferson y aquello de
los males son esos que, sin haber
renuncia, hemos temido siempre", del
tabock. Si a cualquier hombre que
sopor mortal lo hicieran revivir
interrogaran, confesaría que en sus
cotidianas intervino más que la
realidad, la falaz imaginación. Es de-
que él, por sus miedos, su propio



"Aquel que dio al aire los más sonoros
versos de que pueda ufarse la moderna
poesia italiana, que fue heroico soldado un
día y hombre condenable el otro, que admi-
nistró su vida con genio de empresario y
ánimo de artista, Gabrielle D'Annunzio, el
último renacentista que le quedaba a la do-
lorosa Italia del presente, ha muerto. El
que cruzó los cielos de Europa, de Roma
a Viena, en un pequeño avión de combate,
con el solo propósito de dejar caer sobre
la ciudad austriaca la fusta de oro de una
proclama encendida, que conoció a la muer-
te en cien peligros, el coronado en Fiume,
muere, como cualquier señor rentista de pro-
vincia, a consecuencias de una hemorragia
cerebral, a los 74 años, vencido por el tiem-
po, ese enemigo de la carne frágil y pere-
cedera.

D'Annunzio fue el creador de la atmós-
fera retórica que dio vida al fascismo; él le
prestó su mitología, su culto de lo heroico,
resucitando el lenguaje de los Césares an-
tiguos con que ahora se nutre y se contenta
solamente ese gran público de "Scala de
Milano" que viste la férrea camisa fascista.
Dentro de la Península, Mussolini no con-
sideraba que tenía más semejante que el
poeta. Al principio del movimiento, el Du-
ce le llegó a temer políticamente, mirando
con recelo a este hombre singular, capaz de
hablar en latín al pueblo y de electrizar
a la muchedumbre con un gesto de héroe.
Mussolini sabía lo que tenía de peligroso
para él la presencia de un hombre, maestro
de las palabras, en una tierra donde todos
tienen fino el oído y despierta la imagina-

aureola del exilio. Hizo todo lo contrario,
colmándole de honores. Le hizo Príncipe;
le obsequió una villa estupenda en lo alto
de una colina; le permitió todos los lujos
y todas las extravagancias; le procuró, por
último, un pequeño crucero, puesto en el
jardín del poeta, con sus marineros y sus
cañones dispuestos; le adormeció con tele-
gramas en latín, y D'Annunzio cayó en el
encanto. Se fue a su retiro, dejando la es-
cena de Italia a la otra vedette. Allí se
vistió de franciscano y de general de avia-
ción y recibió la visita de la dorada bur-
guesía de Europa con los aires de un viejo
Dux melancólico, al que sólo le quedaba
el recuerdo de su vida fulgurante de solda-
do, artista y libertino.

Muertos Marconi y D'Annunzio, los dos
formados en la atmósfera propicia de la gran
Italia liberal, no le queda a la patria del
Dante ninguna figura de rango mundial en
las ciencias o en las letras.

Tocan a duelo las campanas armónicas
del Vittoriale, llamando al llanto por el gran
poeta muerto. Y quede esta breve nota co-
mo un recuerdo al dueño de un maravilloso
instrumento de expresión, al artista Gabrie-
le D'Annunzio, por encima de las trincheras
del mundo y de los odios políticos irrecon-
ciliables que él mismo suscitó con su pa-
rodia grotesca y terrible de la Roma Impe-
rial."

Pues bien; alguien le dijo a Grau una vez
a propósito de su tragedia *El hijo prodigo*,
que él era "más grande que D'Annunzio".
Recordádomelo, alzó los brazos, encendido.

ALGO MAS ACERCA DE LA CRITICA

AQUELLA noche, después del estreno, Ja-
cinto Grau y Ricardo Baeza discutieron
violentamente. Nada tenía que ver en la
discusión la obra estrenada. Se separaron
sin saludarse, como dos enemigos. El autor
se dirigió quién sabe a dónde; el crítico, ha-
cia la redacción del periódico que esperaba
la gaceta comentadora. Imaginen ustedes
la sorpresa de Grau, a la mañana siguiente,
al leer los más encendidos elogios sobre su
obra.

Mas debo recordar que Baeza fue siem-
pre así, un crítico desapasionado o, si se
quiere, un crítico apasionado... pero sólo
de la Verdad. Y la obra de Grau le había
parecido extraordinaria. Un recurso habría
sido silenciarla, pero esto también habría si-
do mentir y, para Baeza, traicionarse a sí
mismo.

Baeza fue luego, por siempre, el devoto
panegirista del creador de *Pomponina*; a mí
me hace recordar a nuestro desaparecido y
olvidado Enrique Frexas (m. en 1905), cu-
ya característica primordial los identifica.
Pocos son, no se dude, los que saben separar
una cosa de la otra. Y el crítico de una obra
de arte que no pueda esto, no podrá en
crítica nada que valga y lo ennoblezca.

El tiempo llevó a Grau fuera de España
y la guerra civil lo detuvo en América. En-
tre nosotros murió. No quería volver, por
nada, a la tierra del despota. ¡Qué hermosa
y aleccionadora tosudez la suya! La historia
recordará esto tanto como las obras geniales
de este luchador que sólo sabía arrodillarse
frente a la Naturaleza. Y que se arrodia-
llaba.

Pero voy a lo mío. Grau había llevado
a Panamá la representación diplomática de
la República Española. Fue su ministro
destacado. Durante el difícil ministerio, que
desempeñó decentemente, murió D'Annunzio
en su Vittoriale. Fue el aciago día 1º de
marzo de 1938. Entonces el dramaturgo
escribió una página por el colega que sigue
siendo para mí, a pesar de lo que se diga,
uno de los primerísimos trágicos teatrales
de todos los tiempos. No podía menos.
D'Annunzio había demostrado que la pala-
bra, si no es, puede ser un suceso extraor-
dinario y un hecho sobrenatural. Que puede
ser un milagro. Dispuso, naturalmente, de
un poder extrahumano.

Traslado aquí, de su expediente diplomá-
tico, esta página magistral, escrita en parte
con justos acentos inflexibles. La doy a luz
por lo que se leerá al final de esta nota.
Y porque vale. Se titula *D'Annunzio*. Dice:

ción. Era la gran vedette política frente
a la gran vedette del arte, luchando por
conquistar el público para su teatro particu-
lar. Fue curioso este duelo entre dos hom-
bres que han puesto su talento al servicio
de una voluntad de poderío torcida hacia
el mal. Pero si Mussolini es un retórico,
que gusta de las poses ecuestres y del lau-
rel, también es un político. La victoria fue
de Mussolini y su mejor aliado lo pudo
encontrar en la vanidad del poeta. Amenaz-
zar a D'Annunzio era procurar un magní-
fico ambiente para su genio de actor; pros-
cribirle de Italia era ennoblecerle con la

furibundo por haberse ofendido a la Verdad
(nunca aceptó este tipo de halago), y como
si le hubiesen lastimado en lo más hondo,
me repitió su respuesta: "¡Eso no es cierto,
porque D'Annunzio escribió *La figlia di Io-
rio*, y yo no".

Aunque el hombre le disgustara — como
a Baeza él mismo le había disgustado —,
complaciase en recordarnos su deslumbrante
facultad creadora.

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)



Integrando el ciclo de actividades culturales de 1960 del Liceo Francés, se efectuó
una interesante conferencia auspiciada por la Asoc. de Actividades Submarinas, dic-
tada por el Tte. José Raúl Varela, quien se refirió a su viaje científico a Francia,
y a los importantes trabajos realizados con el Comandante Costaud a bordo de la
"Calypso" en la cuenca mediterránea. Complementó la conferencia, una curiosa
exposición de implementos de buceo, según las nuevas técnicas, así como objetos
recuperados al mar por el mismo Tte. Varela, entre los que llamaban principalmente
la atención un par de ánforas romanas de dos mil doscientos años de antigüedad.

Vicente A. SALAVERRI
(Especial para EL DIA)

EL FOLKLORE EN LA DOCENCIA Y EN LA CULTURA

Si la tierra, con sus manifestaciones concretas y sus fenómenos materiales, constituye el cuerpo de un país, las expresiones folklóricas son un símbolo de su alma.

La ciencia del folklore es auxiliar de la historia, la geografía, la sociología, la literatura y la psicología de un pueblo. En consecuencia, conjuntamente con las indispensables asignaturas, se debiera enseñar lo más representativo del folklore nacional y americano en nuestra enseñanza primaria y secundaria.

El estudio de los refranes, las coplas populares y las leyendas, por ejemplo, son un rico material para ocupar con provecho zonas vírgenes de los escolares y estudiantes, y pueden incorporarse sin dificultades a los programas de nuestra docencia. Otras ponderables manifestaciones folklóricas, como la música y la danza, de gran eficacia para la educación artística, no son de tan fácil accesibilidad en los enciclopédicos programas de nuestra enseñanza.

Las variedades folklóricas especialmente vinculadas a las letras no deben enseñarse sin discriminación. Hay que excluir todo lo que configure brujería, milagrería o absurdos empirismos de la ciencia popular. Si se mencionan los "daños", los "menjurjes" milagrosos, los "amuletos" todopoderosos, el

"mal de ojo" y otras condenables añagazas, debe ser para eliminar nocivas supersticiones. No sea que en nombre del recomendable folklore vayamos a crear prácticas incompatibles con el grado de cultura que hemos alcanzado.

Cierta razón tuvo Carlos III cuando prohibió en España la propalación de leyendas con milagros apócrifos, de relatos con potencias de aquelarres, pues temió que las burdas mentiras, las tontas falsedades y la credulidad irracional se elevaran a una especie de institución pública.

Recordemos que hace apenas medio siglo, en nuestra campaña, y aun en centros poblados, existía una extraordinaria difusión de un curanderismo disparatado, de maleficios de brujas terroríficas, de luces malas, de aparecidos amenaantes, de "gualichos" malsanos, de casas hechizadas, de fantasmas pavorosos y otras condenables imposturas que llenaron de miedo cósmico nuestra niñez y nos produjeron en las noches tenebrosas escalofríos inenarrables.

Recordemos también, para condenarlos, el gran número de adivinanzas que circulaban entonces con un texto de morboso doble sentido, cuando no totalmente inmoral, para una solución en extremo ingenua. Todo lo expresado no debe ni puede incluirse en la órbita de lo folklórico docente y cultural.

Bien está el mito, creación de pueblos primitivos, pleno de gracia y poesía, tan apegado a la potente imaginación de niños y adolescentes. Si en nombre del frío materialismo histórico excluimos la mitología griega, por ejemplo, nos quedamos sin gran parte de la portentosa civilización de aquel pueblo que señaló rumbos magníficos a la humanidad.

El mito es ficción, y como tal hay que presentarlo en la docencia, para cauce de la espiritualidad del educando. Los mitos son hermosos símbolos o reminiscencias de hechos reales y proporcionan un valioso material para la cultura estética.

El folklore es manifestación colectiva de un pueblo, carece, por tanto, de sello personal; a la inversa de la creación cultural de orden superior, que tiene carácter individual. Esta toma frecuentemente motivos de aquél, los dramas wagnerianos, por ejemplo. Muchas composiciones musicales de grandes creadores modernos son la armonización de simples motivos folklóricos que se han perpetuado a través de siglos. Herder ha demostrado que la música popular es la manifestación más persistente, en virtud de que cuanto más primitivo es un



Los bailes regionales revelan sencillez y gracia sin igual.

pueblo, más vigor y trascendencia tienen sus cantos.

En los tiempos modernos existe la tendencia a reevaluar el acervo folklórico, frecuentemente subestimado en pasadas centurias. Recordemos que el Marqués de Santillana menospreció el romance popular, expresando que era poesía para "gente de baja y servil condición", y que Menéndez y Pelayo declaró en su juventud "que si el verso es popular no es bueno".

Es menester conservar y cultivar el folklore, puesto que representa un pasado que no debe morir. Poco folklore se crea, en el presente las masas populares desarraigan de sus medios de vida por las técnicas modernas, se han desasido de su paisaje.

El terruño poco significa en nuestros días. La cultura se está universalizando en un común denominador. La gente no vive y muere ahora, como antaño, en el sitio en que nació. La facilidad de los medios de

transporte y las ansias de variar movilizan a las personas. Lo tradicional se diluye en los adelantos mecánicos del siglo. Se han roto los lazos que unían al hombre con la tierra. Apenas si en nuestra dilatada América las comunidades indígenas mantienen todavía su cohesión y sus caracteres primitivos, que necesariamente se han de debilitar con el transcurso de los años, en virtud de una implacable nivelación.

Así como la arqueología necesita de los monumentos históricos y prehistóricos para sus teorías, de igual manera la ciencia del porvenir reclamará el caudal folklórico del presente, para reconstruir estructuras sociales.

Hay que mantener vivo el folklore, o por lo menos estático en los anaqueles de los museos. El futuro así lo reclama.

Alberto RUSCONI.

(Especial para EL DIA.)

RECUERDE U.D.

El Hogar



CLINICA DENTAL YAGUARON



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU



AGUA Jathe

HAY UNA SOLA

y deja la ropa
blanca...
blanquísima...

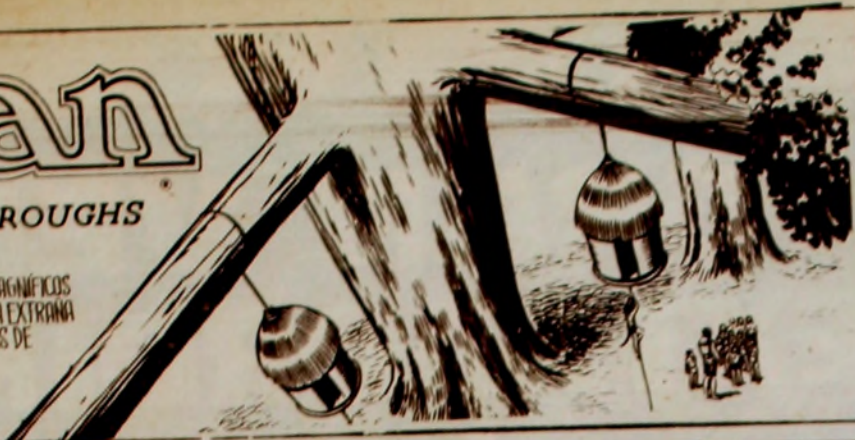


El campo es rico veneno de manifestaciones folklóricas de toda índole.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EN UNA JUNGLA TROPICAL, EN UNA FORESTA DE MAGNIFICOS ARBOLES, TARZAN E ITO HABIAN LLEGADO PARA VER UNA EXTRAÑA MANERA DE VIVIR DE LOS CUALES PENDIAN LAS CASAS DE LOS PEQUEÑOS DEL MUNDO.



OGU, EL JEFE DE LOS "PEQUEÑITOS" TIENE CUATRO HERMOSAS HIJAS, CUYA MADRE HA SIDO ROBADA POR LOS HORRIBLES GIGANTES.



CON SUS HERMOSAS VESTIMENTAS Y ADORNAN- ZAS, LAS RICAS VESTIDURAS DE ORO, LOS "PEQUEÑITOS" PENSABAN QUE EL GRAN TARZAN PODIA PROTEGERLOS CONTRA LOS LA- TIGANTES E MUJERES.



JEFE OGU, UD. ME HABIA DICHO QUE LAS "PEQUEÑITAS" ERAN MUY HERMOSAS, PERO NUNCA ESPERE VER TAL BELLEZA!

Y SU MADRE ERA LA MÁS HERMO- SA DE TODAS! AYÚDENOS TARZAN A CONSEGUIR RESCATARLA DE LOS GIGANTES!

AHORA ESTAMOS ESCONDIENDO NUESTRO ORO, -REGALOS PARA NUESTRAS ESPOSAS E HIJAS. LA BELLEZA DE NUESTRAS MUJERES Y NUESTRO ORO SE HA CONVERTIDO EN UN PELIGRO PARA LOS "PEQUEÑITOS."



ESTE ES TAWA, NUESTRO MEJOR ORFEBRE! ESTO ES CONDIENDO LOS ORNAMENTOS DE ORO DE SU MUJER, Y CAMBIANDO SU APA- RIENCIA, PARA QUE PAREZCA FEA Y LOS GIGANTES NO LA QUIERAN.



NO, TAWA! SAQUE ESAS ODIOSAS MANCHAS Y DEJE A SU MUJER USAR LAS HERMOSAS JOYAS QUE CREO PARA ELLA!



NO, TARZAN! NUESTRAS MUJERES SON PRECIOSAS PARA NOSOTROS, PERO AHORA, SOLAMENTE SI ELLAS DEJAN DE SERLO, PODRAN ESTAR SEGURAS CONTRA LOS GIGANTES.



ME APENA VER, JEFE OGU, A LAS HERMOSAS BELLEZAS, PARECER QUE SON FEAS.



ES TAMBIÉN A NOSOTROS NOS APENA, TARZAN! PERO DEBE- MOS RECURRIR A ELLO. YO TAMBIEN DEBO AFEAR A MIS HIJAS, PARA QUE NO CORRAN LA SUERTE DE LA MADRE.

NO, OGU! DÉJEME VER A VUESTROS ENEMIGOS, A LOS DIABOLICOS HOM- BRES QUE LES ROBAN LAS MUJE- RES, Y VER QUE CLASE DE HOMBRES SON!



BILL ELLIOTT JOHN CELARDO

HAY VARIOS HOMBRES A QUIENES LES HAN SIDO ROBADAS SU MUJER Y SUS HIJAS. IREMOS CON UD. TARZAN, Y MATA- REMOS A LOS GIGANTES.



NO, OGU! QUIERO CAZARLOS SOLO! ITO PERMANECERA AQUI CON UDS. HASTA QUE YO VUELVA...



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.





GRAN VENTA EXTRAORDINARIA *invierno*

las positivas rebajas en la
Sección Tejidos más completa del País

CASA MATRIZ Av. AGRACIA-
DA 2302 esq. Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES-Av. GENE-
RAL FLORES 2341 esq. Mar-
celino Berthelot - Tel. 2 4 200
2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av.
18 DE JULIO 1601 esq. Car-
los Roxlo - Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a
nuestra CASA MATRIZ, Av.
Agraciada 2302 y M. Sosa.



FIRMELVA ESTAMPADA, la frane-
la garantida en una extraor-
dinaria variedad de diseños
y colores. Ancho 0.90, al sen-
sacional precio de, el metro \$

5.50

VIENILLA DE LANA Y RAYON Y
ESCOCESES DE LANA, dos tejidos
de actualidad en variedad de
colores. Ancho 0.90, el metro \$

7.50

GENERO DE LANA Y PRINCIPE DE
GALES Y FANTASIA, delicado te-
jido angorado en calidad muy
suave. Ancho 1.40, el metro \$

8.50

TWEED, regio paño fantasia en
variedad de colores. Ancho
1.40, a un precio extraordi-
nario, el metro \$

11.50

UNA GRAN OFERTA! RETAZOS

que provienen de
la Sección Tejidos
más completa del
país con

20%
DE DESCUENTO

GAMUCINA, paño muy suave en
una moderna carta de colo-
res. Ancho 1.40, el metro \$

12.50

VELOUR DE ORLON Y PAÑO GA-
MUZA, en colores lisos, dos pa-
ños de moda para la presente
estación. Ancho 1.40, el metro \$

14.50

BOUTONNE, novedosa fantasia
ideal para vestidos y chaque-
ta. Ancho 1.40, el metro \$

17.50

PAÑO FANTASIA, en relieve de
delicados colores para tapados
sport. Ancho 1.40, el metro \$

22.50

PAÑO ANGORADO, regio teji-
do en modernas tonalidades.
Ancho 1.40, el metro \$

24.50

GEORGETTE de pura lana, una
creación francesa en todos los
colores. Ancho 1.40, el metro \$

29.50

OTTOMANO de lana melangé
de pura lana peinada, en
los tonos clásicos. Ancho 1.40,
el metro \$

31.50

PAÑO FANTASIA "NEIGE" a cua-
dros angorado, en modernas
combinaciones de colores. An-
cho 1.40, el metro \$

34.50

MAS DE MEDIO SIGLO BRINDANDO

Precios al alcance de todos

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. - Lunes a las 20 hs. Grandes Atracciones.
Martes a las 21 y 30 hs. Escenario de Variedades - Miércoles a las 20 y 25 hs. Grandes pre-
sentaciones de atracciones internacionales - Sensacional presentación jueves a las 22 y 50 hs.
El Gran Show de las 3 Avenidas.